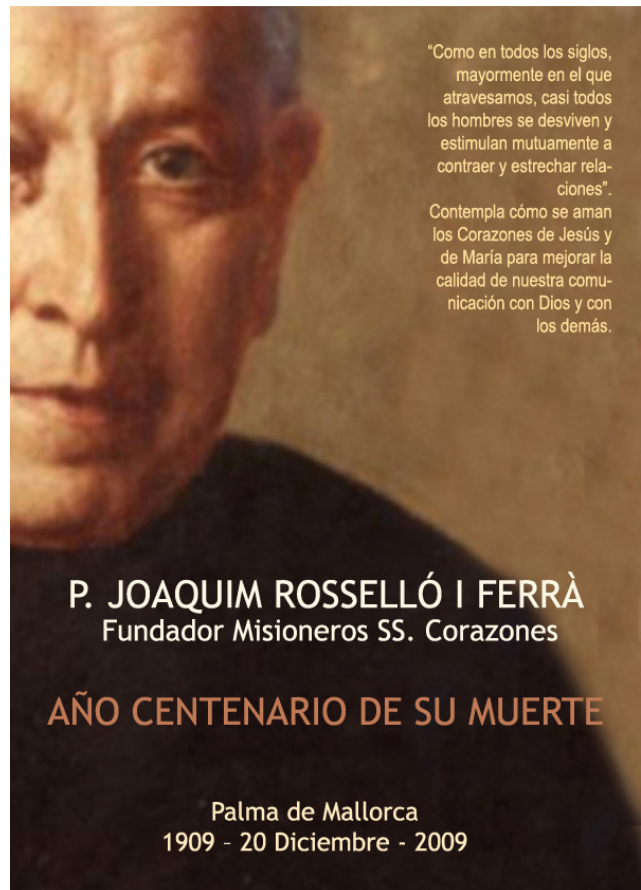
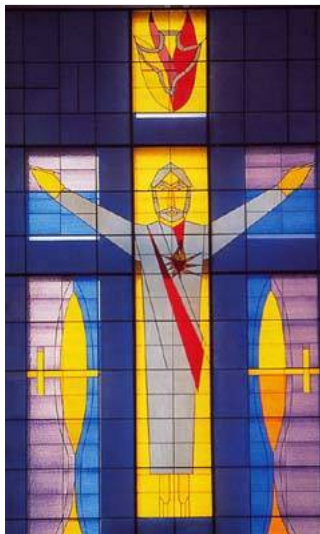


Misioneros de los SS. Corazones

Dimensión presbiteral de la Congregación

Josep Amengual i Batle, M. SS. CC.



Formación permanente octubre – diciembre 2009

1.- La dimensión presbiteral de la Congregación

Justificación

La investigación histórica nos ha conducido a ver cómo el ideal del P. Joaquim Rosselló i Ferrà de crear una comunidad de presbíteros misioneros, movidos por el amor de los SS. Corazones, se plasmó el año 1890, en Sant Honorat, del Monte de Randa.

Tal vez su estilo de configurar aquel grupo presbiteral, en comunidad misionera, sea la aportación más significativa que hizo el P. Joaquim a la historia de la vida religiosa.

Esta originalidad no fue entendida en su dinamismo por la segunda generación congregacional, quizás sí la entendieron los dos obispos contemporáneos del P. Fundador. Esta presunción es un reto para que sigamos con entusiasmo en la constitución de comunidades apropiadas y en constante actualización.

La comunidad no se crea completamente con un acto jurídico. Más vital que lo jurídico es la generosidad con que todos los integrantes actúan comunitariamente y se proponen conformar comunidad, el grado de aportación de cada uno.

Para hacer comunidad no hay otra alternativa que constituirse en reunión. Es lo que leemos en la 1Co 11,20: « El resultado de esas divisiones es que la cena que tomáis en vuestras reuniones no es ya realmente la Cena del Señor»¹.

El reto, por tanto, para ser comunidad activa es siempre muy grande. No basta todavía el mínimo de la comunidad de tres misioneros. Queda, sobre todo, que la reunión sea tal, que se actualice según unos mínimos diarios, semanales, mensuales, etc.

El fundador logró saber demostrar que la Congregación era una comunidad, cuando introdujo las que denominaron Juntas anuales. La realidad comunitaria se hacía visible y actual.

Una homologación con otros estilos de vida religiosa muy consolidados y más generales nos ha saqueado la parte más importante de nuestro ser religiosos, precisamente porque somos comunidad. Sin embargo, después del concilio Vaticano II, hemos recobrado este ritmo de actualización del carisma comunitario. Ara ya incorporamos unas reuniones periódicas, las asambleas de las delegaciones restauran las Juntas anuales fundacionales. Estamos en camino, espoleados por los Capítulos Generales y las Juntas, que no nos dejan indiferentes. Ser comunidad y experimentarlo es constitutivo de nuestra identidad.

El ideal contemplativo dependía en su realización del lugar donde se establecía la Congregación. La presencia del impulso misionero quedaba clara en el primer ministerio que ejercía la Congregación, en el mismo día de la fundación, mediante la persona del fundador, que empezó a predicar unos ejercicios al presbiterio de Mallorca, presidido por el obispo.

Que eran religiosos por voluntad expresa lo muestra la estructura de la nueva congregación, y la emisión de los tres votos, más el cuarto de difundir la devoción a los Sagrados Corazones, por parte de todos los profesos.

La diocesaneidad, característica casi exclusiva de esta congregación, se patentizaba en el acompañamiento que el obispo Jacinto M^a. Cervera había ejercido desde que se va vislumbró la posibilidad de la fundación. Esta presencia episcopal

¹ 1Co 11,20

culminó en la misma celebración del acto fundacional. Y el Acta que deja constancia del mismo fue redactada con un tono que sobrevalora la iniciativa episcopal, en todo el proceso. Ahora bien, solamente a través de la experiencia podemos valorar cómo el P. Joaquim Rosselló fue descubriendo nuevas dimensiones de su fundación. Las meditaciones que leemos a la *Última exhortación* permiten verlo. Sobre todo descubrió que aquella comunidad entraba de pleno como respuesta a unos de los retos eclesiales del tiempo, que había tenido alguna manifestación en el ambiente que se despertó con ocasión del concilio Vaticano I, como hemos indicado en otro lugar. No parece que, cuando se retiró el año 1890, tuviera tan clara conciencia de esta función de la congregación que divisaba.

Metodología

Nota previa:

A los casi quince años de la publicación de la *Positio* y de *Joaquim Rosselló y Ferrà. Un misionero de corazón*, ha pasado el suficiente tiempo para que tengamos actualizada la biografía del P. Fundador, por lo cual ya no parecen serias ciertas preguntas.

Primero, seamos activos, y en este y en todo trabajo formativo, vayamos a la respuesta escrita. En ello va algo nuestra credibilidad.

Todo grupo intenta lograr eficacia en su trabajo y se propone un grado de productividad en sus proyectos. Nadie trabaja para nada.

Entonces, como primer intento en esta nueva etapa formativa, que queda todavía dentro del año Centenario de la muerte del P. Joaquim Rosselló i Ferrà, nos proponemos unas preguntas sobre la racionalidad de nuestros esfuerzos.

Primer reto, para la Delegación:

¿Cómo justificaríamos que la aportación principal a la historia de la vida religiosa, que hizo el P. Fundador, es el hecho de constituir unos presbíteros en comunidad misionera?

- Procedamos por vía comparativa con otros institutos.
- ¿Qué significa, al momento de plantearnos un proyecto de Delegación, la concepción del P. Fundador: “Todas las casas de la delegación forman como una sola comunidad”?
- ¿Nos organizamos en coherencia con este ideal?
- ¿Por qué?
- ¿Cómo?
- desde el ángulo de la producción de materiales formativos, a partir de la visión de muchos.
- desde el objetivo de transmitir un mensaje que forma progresivamente al Pueblo de Dios.
- desde el testimonio que supone que los discípulos de Jesús se muestren unidos, uniformes.

Estando de las cosas de esta manera, ¿qué esperamos del Delegado y de su Consejo?

Tomando como referente el otro ideal, plasmado en las *Reglas* del P. Fundador: “Todo ha de ser considerado de todos”

- ¿cómo este sueño puede convertirse en realidad, en todo lo que implica un bien cultural y humano, como es la preparación intelectual que la Congregación nos ha brindado?

- ¿cómo la delegación experimenta que estos estudios y nuestros títulos son de todos? (Por supuesto, la referencia a los títulos académicos significa meramente que todos tenemos muchos recursos en muchos sentidos. Los títulos revelan sólo una posibilidad para algo, que puede ser mucho mayor en otros que carecen de ellos. Un título, si no es en el obsoleto sistema benefical del clero, no da derecho a nada).

- ¿qué ensayos ha hecho la delegación para conjuntar y sumar estos bienes?

- ¿Qué vamos a hacer, para conseguir el ideal que expresan las *Reglas* de 1891 y 1895, sobre la unidad de criterios pastorales?

Leamos lo que anhelaba el P. Fundador, después de una larguísima y variada experiencia pastoral:

CAPÍTULO XIV. De las conferencias y casos de moral

ARTÍCULO 1.º Como es tan interesante para los sacerdotes la Sagrada Escritura y la Teología moral, tendrán los nuestros dos conferencias cada semana. Una se tendrá el lunes y otra el jueves. En verano por la tarde y en el invierno por la noche, a la hora que el Superior señalare. En estas conferencias se leerá en algún autor de Teología dogmática un punto teológico, y se discutirá sobre él, a lo más, un cuarto de hora: y luego se resolverán algunos casos de moral, en que se podrá emplear todo el tiempo que restare, para cumplir la hora que debe durar cada una de estas conferencias.

ART. 2.º Procurarán todos que haya uniformidad en las doctrinas que admitieren; y si algunos tienen diverso parecer y es sobre cosa interesante que convenga tener en claro, diga cada uno con modestia las razones en que se funda, sin mostrarse tercos en defender únicamente que la verdad sea conocida.

- ¿qué experiencias podemos llevar a cabo para conseguir que la Delegación disfrute de estos bienes?

- ¿cómo podemos conseguir que en la delegación disfrutemos de diversos equipos de reflexión, de producción de recursos para el enriquecimiento de los misioneros laicos y religiosos?

- ¿cómo podemos producir nuevos recursos pastorales y formativos, para los jóvenes aspirantes, novicios y profesos?

- ¿cómo podemos entrar en los planos de pastoral continentales, nacionales o diocesanos con un estilo común?

¿Qué propuestas haríamos para ser más equipo y más eficaces?

¿Dejamos algún hermano fuera del proyecto común?

¿No hemos informado sobre la metodología de otros grupos, empresas, etc., parecidos al nuestro, de la Delegación

- En vistas a la formación permanente?

- En vistas al trabajo?

- En vistas a prevenir la calidad en la vida y en la efectividad de la formación?

- ¿Cómo vamos a hacerlo? ¿quién lo hará?

- ¿Cuándo tendremos informes serios?

1.- Antecedentes

Terminología

El término presbítero, '*presbyteros*', en griego y en latín *presbyter*, es uno de los tres términos que dentro el Nuevo Testamento sirven por designar a los ministros ordenados a la nueva Iglesia. Los otras dos son los de '*episkopos*', *episcopus*, obispo y el de '*diakonos*', *diaconus*, diácono. Sin entrar en un análisis del uso de estos términos que, por otra parte se encuentra explicado en cualquier diccionario bíblico, podemos adelantar en nuestra reflexión si decimos que, en ciertos pasajes del Nuevo Testamento, los tres términos son intercambiables.

Lo que es seguro es que hay un ministerio y unos ministros ordenados. Durante los primeros siglos, poco a poco, cada término tomó un sentido específico. Pero siempre debemos tener presente que el curso de la historia nunca es tan rectilínea, como parece darlo a entender el historiador.

Por otro lado, recordamos que la teología que ha prevalecido ha puesto en el centro al ministerio del obispo, al cual, en la antigüedad, le vemos acompañado por el diácono o diáconos. Las comunidades eran urbanas y, generalmente, había un solo obispo, un solo altar, un solo presbiterio. Esto hacía que la función de los presbíteros fuera secundaria. Concelebraban, desde sus asientos, sin hacer especiales gestos y sin pronunciar nada. Era el diácono quien asistía al obispo celebrante.

En Roma y en las grandes ciudades, poco a poco surgieron varios lugares de celebración eucarística. Entonces, el diácono llevaba un fragmento del pan consagrado a estas asambleas, para significar la unidad de la Iglesia, a partir de una misma eucaristía. De aquí que es una aberración teológica hacer concelebrar un obispo en una eucaristía presidida por un presbítero. La razón de que, en esta ocasión, por ejemplo, el presbítero celebra un aniversario, o que el obispo no sabe la lengua del pueblo, es puramente personal, no dogmática, y hay recursos diversos por hacer que la celebración sea bíblicamente correcta y socialmente comprensible, resaltando el acontecimiento ocasional que se celebra, también. En este punto no estamos en la esfera de los ritos o de las ceremonias, por respetables que sean. Se juega el mismo sentido del ministerio.

Sólo cuando la misión se extendió a los espacios rurales, los presbíteros tomaron unas funciones que, cada vez más, eran más autónomas en las celebraciones litúrgicas, aunque no se rebajaba la vinculación sacramental con el obispo. Este proceso dio lugar a la expansión de las iglesias locales, de forma que así surgieron los obispados, también denominados diócesis.

Las iglesias de las grandes ciudades crecían mucho y llegaban a adquirir un nuevo rango, siendo denominadas iglesias de la ciudad madre, o metropolitanas. Desde ellas se empezó a coordinar a las iglesias u obispados vecindarios, o sufragáneos.

Ciertas fórmulas del ritual de la ordenación, que hablan de un sacerdocio de segundo orden, o del Espíritu Principal, '*kai pneumate hegemoniko sterison me*', *et spiritu principali confirma me*, (Slm 50,14), que han preocupado a ciertos estudiosos, no pasan de ser poco felices interpretaciones alegóricas de la época del feudalismo. En este pasaje del salmo no es habla del Espíritu Santo. En cambio, el obispo lo invoca en la ordenación, sea la de otro obispo, o la de los otros ministros, del mismo modo que lo invoca el ministro del bautismo. El presbiterado no es de segundo orden. Es el presbiterado, entendido según el Nuevo Testamento, e interpretado en la Iglesia.

Es cierto que el ordenado como presbítero ejerce su ministerio en comunión con el obispo, no principalmente por razones canónicas, sino por motivos bíblicos y teológicos. De aquí que debemos ser muy prudentes cuando decimos que el presbítero actúa por delegación del obispo. La ordenación y la misión que hace el obispo son mucho más que una delegación. Habrá actos concretos que se ejecutarán en virtud de una delegación, como por ejemplo, ir a consagrar un altar, presidir un centenario, confirmar, etc. Pero presidir la celebración de la eucaristía el presbítero lo hace en virtud de la ordenación y de la misión, no porque existe un documento o un encargo verbal ocasional.

Presbítero y sacerdote

No entraremos en el juego de palabras; pero será provechoso que podamos refrescar todo lo que se refiere al ministerio de la Iglesia. Entonces, hemos de decir que en el Nuevo Testamento los ministros reciben los nombres que hemos mencionado. Existen otros ministerios, como el de los maestros, profetas, etc. Pero nunca encontraremos en la terminología ministerial del Nuevo Testamento el término ‘*hiereus tou Theou*’ / , *sacerdos Dei*, sacerdote de Dios (Gn 14,18)². El sacerdocio, en el Nuevo Testamento es el de Jesucristo, que es el único y eterno sacerdote de Dios (cfr. LG 8). También el sacerdocio es el de todo el Nuevo Pueblo de Dios (Ap 1,6; 1Pe 2,4-10), como leemos a la constitución dogmática sobre la Iglesia, LG 10-11. Por esto, nunca encontraremos este término aplicado a los ministros ordenados del Nuevo Testamento.

Desde el s. IV, en adelante, el término sacerdote entra en el uso eclesiástico, pero referido casi de manera exclusiva a los obispos. Posteriormente se extendió a los presbíteros, hasta el punto que, actualmente, es poco frecuente que los católicos entiendan qué quiere decir presbítero. Sin pretender un imposible, como sería proponernos normalizar esta terminología y devolver el sacerdocio a Cristo y al creyente, incluyendo entre los creyentes al presbítero, por su condición de bautizado, no sería superfluo realizáramos un pequeño esfuerzo para lograr una mayor precisión, a la cual estamos acostumbrados cuando hablamos de los ayuntamientos, de los militares o de los futbolistas. Esto llevaría a respetar más la vocación de todo bautizado. Nos trataríamos con más igualdad. En último término, lo que nos salva es el sacerdocio de base, o de todos los bautizados.

Efectivamente, desde el momento en que Jesús habla del “mi Padre y de vuestro Padre” (Ju 20,17; cf. Mc 11,26; Mt 5,48; 6,8.15), refiriéndose a la misma persona, declara sacerdotes a sus discípulos. La razón es muy sencilla. Para conversar con su Padre, para estar con él, para servirle nunca precisó de intermediarios. Y aquel que habla directamente con Dios es sacerdote. Por esto, cuando Jesús dice: “Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre”, (Mt 6,9), concreta más la consagración sacerdotal de los bautizados. Es evidente que Jesús no solamente enseña cuál es el nombre de Dios. Además Él, exclusivamente, es quien nos reconcilia con el Padre, por lo cual, el Misterio Pascual es la institución definitiva del sacerdocio del Nuevo Pueblo de Dios.

Entonces, si Jesús ha acercado a los bautizados tan al lado de Dios, el resto de diferencias que hay en la Iglesia, teológicamente se reducen a muy poco. Si el derecho canónico, las costumbres y los usos han introducido lejanías, debemos corregirlas sin

² Aunque lo hayamos escrito en nuestros recordatorios de la ordenación, “sacerdote de Jesucristo”, hemos de confesar que es una expresión impropia. El sacerdote es Jesucristo, que no tiene sacerdotes, fuera de los que forman el pueblo de Dios.

muchos rodeos, en virtud de la Palabra y de la doctrina conciliar. Se trata de reconocer la dignidad y el derecho fundamental de los redimidos.

Presbiterado y Hermanos coadjutores

Teniendo presente este enfoque, necesariamente se plantea entre nosotros el problema sobre presencia de los hermanos coadjutores dentro de una congregación presbiteral. Aquí hay varios aspectos a considerar.

En primer lugar, se trata de una cuestión de hecho. En las órdenes medievales, hasta los clérigos regulares o las congregaciones sin votos, como era la del Oratorio de San Felipe Neri, encontramos los hermanos conversos, coadjutores, legos. Pero no podemos afirmar que estos hermanos fueran meros servidores de los presbíteros. Durante la historia hay muchos matices, que tienden a reconocerlos como verdaderos religiosos. Que esta propensión condujera a una igualdad absoluta con los presbíteros, es otra cosa. Que hubiera presbíteros que trataran como inferiores y como criados a los hermanos, es cierto. También lo es que hay espíritus que se autoestiman tanto que consideran que los demás, presbíteros incluidos, los deben servirlos, y que se les deben someter. La mentalidad estamental, según la cual unos deben ser servidos, todavía no ha quedado totalmente superada.

Con todo, lo que nos interesa es ver cómo, dentro de la vida religiosa, al lado de los presbíteros los laicos cada vez tomaban más responsabilidades, y compartían alguna más con ellos. Este desarrollo no era tan claro ni tan completo fuera de las casas religiosas, a parte las inevitables excepciones. Simultáneamente, el crecimiento en la conciencia de los derechos humanos, acentuada por los teólogos castellanos del s. XVI, y fuertemente reconocida e impulsada por el concilio Vaticano II, ha conducido a ver la urgencia de que los Hermanos Coadjutores vivan con plenitud su bautismo y, al mismo tiempo, desarrollen sus capacidades en todos sentidos, para servir a la misión.

En este sentido, debe crecer la formación bíblico-teológica, por no clericalizar todavía más la Iglesia, prodigando las fáciles gestiones de ritos secundarios, con laicado, sea o no religioso.

En contraste con esta permisividad, observamos como las posibilidades ministeriales, derivadas del bautismo, son infinitamente más fecundas, que tolerar que un laico reparta comuniones a su albedrío, o que organice celebraciones al margen del ministerio ordenado, o que circule con indumentaria talar e hisopo en mano, por iglesias y sacristías. Lo que podría ser una iglesia sacramento, se devalúa a acólito sin fundamento.

El ministerio es más que esto. Es hacer presente a Jesucristo, que redime, reúne y nutre su comunidad, como pueblo sacerdotal.

Presbiterado y comunidad

Como leemos en la *Última exhortación*, la Congregación, según el ideal del P. Fundador, intenta plasmar, de una manera más consolidada la aspiración tradicional del presbítero secular a vivir en comunidad.

Toda tendencia a menguar en la consecución de este contribuye a rebajar la calidad espiritual e, históricamente, nos ha conducido a perder a muchos hermanos. Por esto, ya no caemos en la falacia de poner en tensión comunidad con misión.

No lo hacemos por razones evangélicas, dado que Jesús precisamente crea la comunidad para la misión y no la misión fuera la comunidad.

Tampoco es demostrable que haya una proporción en sentido cualitativo, de más misión, a medida que vivimos menos generosamente la comunidad.

La comunidad, según Jesús, y según lo aprendió el P. Fundador, es por ella misma evangelizadora. Si no lo es, es porque no hay los mínimos de calidad comunitaria bíblica, que debemos recobrar.

Metodología

En cuanto al tema de este año: ¿Qué pretendemos? Vivir con más plenitud nuestra vocación cristiana y carismática. Por esto, creemos que, como en toda circunstancia, la persona crece en la medida según la cual se renueva y se forma.

En este sentido, nos reunimos en comunidad para poner en común aquellas piedras que nos construyen como comunidad eclesial. En esto consiste la formación permanente, o constante.

Manera de trabajar:

La que tú propones a tus alumnos, a los jóvenes o adultos de la catequesis. Es decir: sacar recursos y aprovecharlos. Por ejemplo: Crear teología a partir del vocabulario. Tomar un diccionario bíblico y, en comunidad, ver qué historia tienen las palabras principales que nos ocupan. Ver como se han cargado de sentidos. Preguntarnos por qué.

Estas palabras, cargadas así, deben ser sopesadas en nuestro hoy.

En equipo, confrontadlas, con la vida.

¿Qué sacamos de las palabras obispo, presbítero, diácono?

Y, ¿qué pensamos del sacerdote Jesucristo? Y, hasta dónde podemos llegar con los “sacerdotes”, mujeres y hombres, de nuestro entorno?

¿Qué piensa un alejado? –Los alejados somos nosotros, respecto de él, o él de nosotros da lo mismo, de los ministros, obispo, presbítero, diácono?

¿Cómo le acercaremos a lo que llamamos sacerdocio de base, o de la consagración bautismal?

Si las palabras dentro la historia ha tomado acepciones diversas, nos muestran que son dinámicas. Entonces, ¿cómo contribuimos nosotros a que se enriquezcan y se adapten al lugar, y al hoy?

Dentro la historia nuestra generación no tiene menos derechos que los cristianos de las anteriores.

Y, finalmente, ¿qué pensamos de los hermanos coadjutores dentro una congregación religiosa presbiteral?

Ahora no te detengas diciendo que no tenemos hermanos. Seamos reflexivos. Los Hermanos de La Salle, los Maristas, etc., no son cinco o seis, como tampoco lo son los hermanos jesuitas.

Pensemos un poco: ¿cómo nos vemos nosotros simulando una situación parecida?

Como presbíteros, ¿hemos animado a orar y a celebrar, en este encuentro? Como sacerdotes bautizados ¿hemos sabido dirigirnos al Dios vivo en Jesucristo?

¿Cómo evaluarías el trabajo personal, previo a este encuentro comunitario?

¿Cómo aprecias la reunión que habéis tenido?

¿Habéis sido imaginativos para integrar a laicos/laicas, en este estudio?

¿Habéis pensado en la nueva convocatoria, que propone el Capítulo?

¿Hemos trabajado con creatividad, de forma que podamos hacer una presentación alternativa? Proponedla. ¿Quién animará el estudio del próximo tema?

¿Cuándo os veréis? ¿Dónde?

2.- Interpretación misionera del presbiterado. Principio dinámico

A todo acontecimiento histórico, a todo cambio, hemos de buscarle una interpretación. El P. Joaquim Rosselló y Ferrà no fue el único presbítero, entre unos 700, que ofreció una alternativa espiritual a los ministros ordenados de su tiempo. Hubo otros fundadores, con éxito; literatos, obispos, de su generación. Pero él es el único que funda una congregación con expreso carácter presbiteral. El resto, como la mayoría dentro la Iglesia, potenciaban sobre todo la vida religiosa, y no entraban directamente en el programa diocesano.

El P. Joaquim todavía conoció presbíteros del Antiguo Régimen. Se formó con frailes exclaustrados, que serían profesores suyos. Sus estudios corresponden al primer periodo de la normalización del “Seminari de Sant Pere de Mallorca”, desde pocos años antes convertido en centro de estudios, además de residencia de una minoría de seminaristas. Él perteneció a las primeras generaciones de presbíteros formados fuera de la Universidad Literaria, suprimida poco antes de que él naciera.

Su generación, como hemos señalado otras veces, sigue la huella de los anteriores presbíteros, que rebajaban cada vez más su implicación en la política, y se tornaban cada vez más pastores.

Fue ordenado, después del Concordato de 1851, por el obispo Miquel Salvà y Munar, filoliberal, que propiciaba una convivencia alejada de los carlistas y de los reaccionarios. En este punto se nos despierta la curiosidad, y nos preguntamos cómo fue que el joven Rosselló se encaminó por las sendas de la misión. Recordamos como lo tenían por el “Luis de los tiempos modernos”, debido a su apostolado entre los jóvenes. Solamente una corta minoría de compañeros siguió esta senda. Por qué?

Un inicio de respuesta:

Este punto se debe consensuar en comunidad/delegación.

Podríamos proponernos dos formas de estudiar:

La primera: después de una lectura personal seria, pluma y papel en mano, de las secciones de las biografías del P. Joaquim, que nos hablan de su manera de entender la devoción a los SS. Corazones, comentar la lectura.

Las *Notas* también hablan de esta interpretación, que llegó a ser carismática, para la Congregación. En esta manera de contemplar a los Sdos. Corazones influyó el madrileño Hno. Gregorio Trigueros. Hay otras espiritualidades de los Sdos. Corazones, muy legítimas. Lo importante es que cada instituto o asociación sepa discernir y no acumular sus manifestaciones.

La segunda: con datos de lo que hemos hecho durante el último año, analizar qué cómo es nuestra manera de entender esta devoción.

A ver si lo hemos hecho espiritualidad.

¿Qué quiere decir esto?

Hacer una serie de evaluaciones, a la luz de la teología, no del sentido común, de la tolerancia.

Por ejemplo:

- Evaluar las celebraciones de las fiestas de los SS. Corazones.
- Evaluar el mes de junio.
- Evaluar los primeros viernes.

- Evaluar la tónica de nuestras homilias.
- Evaluar cómo resolvemos nuestro acompañamiento a los matrimonios deshechos, los casos de las mujeres que han abortado, etc.
- Evaluar nuestra pastoral, sobre todo la del acompañamiento.

La espiritualidad de los SS. Corazones admite muchas expresiones, muchas simbologías. Lo importante es ver cómo seguimos la que, para nosotros, es carismática, porque nos acerca a la que descubrió el P. Joaquim. Siempre existe la posibilidad y la tentación del sincretismo.

Las espiritualidades definidas dan la capacidad de dialogar con las otras e, incluso, la claridad permite incorporar elementos integrables de éstas.

Las espiritualidades confusas e indefinidas son indigestas.

¿Qué fundamento tiene hablar de la interpretación misionera del presbiterado, realizada por el P. Fundador?

En primer lugar hace falta ser conscientes de que el presbiterado, de hecho, se vivía y se le vive de maneras muy diversas (evitar caer en las anécdotas y no encontrar el núcleo de la cuestión; debemos permanecer en una austera descripción de cada situación):

- los monjes,
- los religiosos,
- los párrocos y vicarios,
- los canónigos,
- los capellanes militares,
- los profesores en exclusiva, sin otros cargos pastorales,
- otras muchas formas.

Ahora, estamos en condiciones de situar al P. Joaquim Rosselló y Ferrà.

Primer intento de respuesta

Joaquim Rosselló no solamente recogió un impulso devoto y fervoroso, para vivir el presbiterado. Él entró incondicionalmente dentro de la tradición apostólica, que es esencialmente comunitaria. También es la tradición agustiniana, tan fecunda en la renovación del clero secular en la Edad Media.

Mn. Joaquim vivió el presbiterado unos años, vinculado a varias asociaciones y, antes del quinto año, se desató de las asociaciones, como integrante, no como animador, y se enganchó con la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri.

Toda comunidad cristiana refleja la de Jesús y, además, da realismo a la vida, y crea posibilidades de eficacia global, sobre todo si se entra por la ascética del trabajo en equipo. La comunidad vivida en plenitud libera de ciertos ambientes “curiales” de adulación, que pueden formarse si nos rodeamos sólo de personas amigas y adictas.

Así, desde el grupo de trabajo, formado con filipenses, con algún jesuita, varios presbíteros, Mn. Joaquim descubrió la importancia de institucionalizarlo. Serían los primeros sueños sobre la Congregación

El aristócrata andaluz, Monseñor Francisco Ignacio Cabrera Aguilar (1813 - +1886)³, hombre piadoso y de gran espíritu misionero y de ideas absolutistas. Mn. Gabriel Marià Ribas de Pina, por no citar el que fue durante años jesuita y provincial, P. Gaietà Ignasi Seguí, fueron predicadores de fama y muy solicitados. Pero sólo Ribas de Pina dejó una huella duradera en la congregación de las Franciscanas Hijas de la Misericordia.

El P. Rosselló ha posibilitado un presbiterado misionero, desde la comunidad.

Conclusión

¿Entendemos mejor lo que quiere decir interpretación misionera del presbiterado?

Acabamos con el intento de hacer una descripción en cinco líneas, seguida de una propuesta de análisis de nuestra interpretación, para la reunión comunitaria de planificación pastoral.

³ Manfredo FALASCA, *Rapporti di Francesco Cabrera con G. Frassinetti e M. Sureda*, "Regnum Dei" 40 (1984)432-446; Pere XAMENA- FRANCESC RIERA, *Història de l'Església a Mallorca*, Mallorca, 1986, pp. 311-312; Josep CAPÓ JUAN, *El rector Caldentey. Biografia de Mn. Rafel Caldentey i Perelló, nascut a Manacor el 1818, rector de Santa Maria del Camí en 1853 on morí en 1887*, Mallorca 1990, pp. 35-39; Antoni OLIVER, «Els Ligorins», *Comunicació*, 68 (1990) 12-13.

3.- Interpretación misionera del presbiterado, mediante unas preferencias ministeriales

Tendría poca utilidad entrar en esta temática si nos detuviéramos en disquisiciones teóricas sobre los ministerios más eficaces. Todo depende de proponer a dónde pretendemos llegar. Por ejemplo, el ministerio más eficaz podría ser el de trabajar para que haya salud, de forma que durante muchos años una persona pueda escuchar la palabra de Dios. Esto sería entrar en la teoría, y rehuir la historia, que es la que reúne las personas, porque las vincula por un mismo carisma. Surge un proyecto común.

Son obsoletas las cavilaciones de los que pudieran mostrarse favorables a hacer una congregación de escolapios, según los cuales la enseñanza sería el ministerio más eficaz, porque, en ciertos países, los niños frecuentan el colegio desde los 3 años, hasta los 18. Si entra en juego un jesuita, nos hará publicidad de su orden, porque en sus universidades los alumnos permanecen hasta los 25 años.

Pero los hipotéticos parroquialistas nos dirían que la parroquia acoge a la persona en el bautismo y la despide con la unción de los enfermos y las exequias.

Estos debates nos han hecho perder una enormidad de tiempo, y casi siempre se han provocado desde la improvisación. Además, no nos han resuelto qué tipo de hombre pretenden formar los colegios y las universidades católicos.

Tampoco las parroquias tienen siempre aclarado qué tipo de cristiano promueven, si lo desean que se anime al seguimiento cercano de Jesús, o que se mantenga simplemente devoto. Si desean que tenga conciencia eclesial o que sea obsequioso con los clérigos.

Ahora bien, proceder por vía del desprestigio, tampoco nos conduciría muy lejos.

Todos los ministerios pueden ser excelentes. Pero con los potenciales no se puede hacer un proyecto ni los podemos apoyar con un presupuesto. Entonces, vamos a pedirnos por qué los que estamos, y no otros, estamos dentro de esta Congregación de Misioneros de los SS. CC.

En el fondo hay una historia de una espiritualidad, que denominamos carisma. Es algo concreto, y no una tesis sobre la eficacia pastoral o sobre cuál es la mejor congregación religiosa. Ésta no existe.

Si olvidamos estos hechos históricos, podemos caer en la escolástica más decadente. De aquí que inmediatamente hemos de observar que hay muchas motivaciones vocacionales, pero a la hora de adelantar, y aportar algún servicio, lo que nos debe marcar debe ser el carisma originario que engendró esta Congregación, sin cargarlo de muchos accesorios.

El pragmatismo pide planteamientos serios y verificables. Es lo que esperamos cuando vamos a un bar y pedimos un café. No aceptamos una tila, por mucho que nos la recomienden, alegando que nos serenará más. Tampoco, cuando vamos a una concesionaria por cambiar la camioneta, no admitimos que nos ponderen las prestaciones de un tractor. Somos nosotros los que pedimos, y los que pagaremos.

Cuando hablamos del carisma tratamos de anhelos vitales, precisos, irrepetibles. De aquí que, cuando reflexionamos sobre el carisma no nos planteamos si es más eficaz o no un determinado ministerio. Optamos por un estilo, nos preocupa un proyecto, dentro la historia de la Salvación, que es el nuestro. No el más o menos eficaz; es el históricamente querido por Dios.

Si empezáramos por debatir sobre el éxito pastoral, Dios nos juzgaría por no haber elegido todos el mismo ministerio, el más efectivo. Con el agravante, de que nunca sabríamos responder a la preguntas ¿cuál es este ministerio? ¿Cuándo la hemos de ejercer? ¿Dónde? ¿Para quién? ¿Con qué recursos?

Además, si la Congregación se aleja del carisma original podría ser acusada del fraude que comunitariamente podríamos cometer contra los que se han incorporado a la misma, precisamente porque lleva el título misionero y de los SS. Corazones. Este fraude cada vez puede ser más llamativo, en la medida en que las vocaciones son adultas y subsiguientes a un discernimiento personal y, a menudo, comparativo, tanto con el clero secular, como con otros institutos religiosos.

El sentido comunitario que tiene la obediencia, bien explicitado en las *Reglas* cada día se manifiesta más en las observaciones que hacen los jóvenes –generalmente ya rondan por los 30 años, y tienen estudios universitarios sobre el talante de la Congregación. No sólo hemos de evitar el fraude, sino también la incomodidad en la convivencia.

El carisma de los CSC.

Podemos retornar a la teoría. Solamente ahora debemos proponernos trabajar en un triple sentido: dos de estos sentidos son una cuestión de hecho, de historia. El tercero pertenece a la coherencia con los orígenes vocacionales, que descubrimos por la historia y, en consecuencia, nos inmerge en la inculturación. Es decir, debemos saber cuáles son las raíces, y cómo hoy hacemos que estas raíces no se sequen, sino más bien que trasvasen savia al árbol centenario de la Congregación.

Empezamos por reflexionar en el sentido histórico genético. Es decir, cómo Dios movió el P. Fundador, para que llegara a fundar una congregación misionera.

En esta primera dirección estudiaremos su trayectoria. Desde este ángulo, probablemente, no encontraremos muchas diferencias en sus biógrafos, sean de la primera hora o más recientes. Por lo tanto, la importante sería que diéramos un repaso a una biografía, y tomáramos las notas convenientes. Incluso recogiendo lo que dijo al P. Miralles, de no poner nunca en primer término unos ejercicios ante una misión popular, consejo que corroboraba con la premonición de que sus huesos se levantarían de su tumba.

Ante esta historia, que alguien introduzca disquisiciones sobre la eficacia ministerial es una superficialidad. Lo que hace falta es saber cuál es hoy el equivalente a una misión popular, para la conversión de los pueblos al Reino de Dios.

La segunda dirección nos conduciría a toparnos con la reflexión que la Congregación emprendió en los capítulos generales especiales, posteriores al concilio Vaticano II. En cierto modo, este esfuerzo intelectual comprometió varias generaciones de congregantes, y ha quedado plasmada en los documentos de los Capítulos 1969/704, en el de 1975, que comenzó la redacción de las *Reglas*, y las *Reglas*, con el libro que las acompaña desde su redacción, *Nuestra Regla de vida*.⁵

De hecho, Capítulos Generales y las Juntas han reafirmado que aquellas interpretaciones fueron satisfactorias, y todavía son válidas. Entonces, la Congregación dispone de unos instrumentos que pueden ayudarnos a converger en un mismo

⁴ DOCE = *Documentos del Capítulo Especial 1969-1970*, (Misioneros de los Sagrados Corazones), Palma de Mallorca 1971.

⁵ NRV = *Nuestra Regla de Vida. Comentario y estudios*, Curia General MM. SS. CC., Madrid 1982.

pensamiento, que se hará operativo según los tiempos y los lugares, que son la cuna de las culturas.

De esta manera, ya hemos apuntado al tercer sentido en el cual se debe mover nuestra formación permanente: es el de la inculturación. Aquí nos incita el reto a la creatividad. Podemos repetir los ministerios de siempre, podemos copiar, podemos crear. El carisma siempre es fruto que saborean los creativos.

Rasgos biográficos del P. Fundador

Observaremos como los inicios misioneros del P. Fundador se manifestaron como fruto de la comunicación del amor ardiente de los SS. Corazones, y se tradujeron en el asociacionismo juvenil, en general, y de jóvenes presbíteros, seguidamente. Siguió la superación de las estrecheces del beneficio, con la predicación itinerante, el confesionario, y la dirección espiritual. Promovió asociaciones laicales, y se desvivió por acompañar a sus miembros.

La reinterpretación postconciliar

Cuando la Congregación reflexionó sobre el retorno a las fuentes carismáticas del P. Fundador, se guió por los capítulos de las *Reglas* que presentó el P. Fundador en los años 1890 y 1895; se tuvieron presentes las *Notas*, con la *Última Exhortación*, así como las cartas más significativas, como complemento de lo que sabíamos por las biografías. La convergencia es total. Entonces, tanto el documento sobre los *Puntos Básicos*, como el que habla de la *Nuestra vida apostólica*, así como el *Verdadero rostro*, y otros, en concreto los referentes a la formación, etc., acentuaron el estilo misionero de la Congregación, y el carácter central que tiene la predicación de la Palabra de Dios.

La reflexión tenía bien presente lo que escribió el concilio de Trento, destacando que la predicación es la tarea primordial del obispo⁶ y, derivadamente, del presbítero. Esto es lo que emerge de la lectura del Nuevo Testamento.

Una metodología, que incluye el trabajo en equipo

La predicación misionera era especializada por definición. Por esto los misioneros formaban equipos, en los cuales cada uno se responsabilizaba no sólo de un tipo de sermones, fueran doctrinales o morales, sino que además había una subespecialización, en atención a los oyentes. Es decir, se tenía presente la misión de los niños, la predicación a los varones y la dirigida a las mujeres. También se atendía a los jóvenes y a las muchachas, por separado.

Este modo de trabajar permitía el desarrollo de las propias cualidades, lo cual redundaba en un mejor servicio pastoral.

Este tipo de especialización lo tenía presente el P. Fundador, según leemos en una de las Juntas anuales, en la de 1908:

4°. Refiriéndose luego el mismo P. Visitador a las aptitudes de los Padres Congregantes y trabajos a que era su gusto que estuviesen dedicados con preferencia, dijo "que a dar ejercicios espirituales podrían diputarse los Padres Gabriel Miralles, Jaime Rosselló y Juan Albertí; los Padres Gabriel Miralles, Juan Perelló y Antonio Tomás a dar misiones y el P. Miguel Rosselló a escribir.

Este modo de enfocar los ministerios, atendiendo en lo posible a las aptitudes de los congregantes puede ser una de los objetivos de las Delegaciones. Combinar la

⁶ Sesión XXIV, al *Decretum de Reformatione, cànnon 4, Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, ed. G. ALBERIGO i cols., Bologna 31973, p. 763, que dice así: *Praedicationis munus, quod episcoporum praecipuum est.*

aptitud personal, con los objetivos misioneros de la Congregación, plasmando la realización de la misión a partir de los equipos, es otro de los objetivos que pueden dar calidad y eficacia a la misión.

Hacia la reinterpretación inculturada

Como ha acontecido en las formas según las cuales se ha celebrado la reconciliación y el perdón, también la predicación de la Palabra ha pasado por formas diversas. Y aquí surge uno de los retos mayores para ser fieles al carisma congregacional.

Providencialmente ya no es extraordinario que los párrocos y vicarios prediquen. Por otra parte, la predicación itinerante ha quedado casi como patrimonio exclusivo de ciertas sectas y alguna iglesia minoritaria. Por lo tanto, los modelos de presbítero que ha habido históricamente nos invitarían a plantearnos una búsqueda de la pastoral de la Palabra, posible en cada lugar. Hay predicaciones que todavía son posibles, como los retiros, los ejercicios, etc. Pero no parece que las últimas generaciones se apliquen con amplitud a estos ministerios carismáticos. No los han dejado, es cierto. Puede ser que los mayores no sepamos abrirles el camino.

En conclusión, estamos en un estadio histórico de búsqueda, dentro de la configuración del presbítero para hoy.

Tarea

Qué pensamos de los documentos congregacionales postconciliares?

- En cuanto a su fidelidad histórica,
- En cuanto a los planteamientos para la vida de hoy.
- En cuanto a las posibilidades de inculturar ministerialmente la Congregación.
- Proceder a un análisis documentado, con referencias precisas, y fruto del estudio en equipo.

Hacer un proyecto sobre la centralidad del ministerio de la Palabra, itinerante o de otra forma, como aportación carismática de la Congregación.

Proceder a un análisis sobre las diversas ofertas de la Palabra que hacemos como Congregación.

¿Cómo respondemos a las invitaciones de los obispos para que entremos en una pastoral más misionera, por la palabra?

¿Renovamos nuestros recursos para la predicación, como se renuevan, por ejemplo, los médicos?

¿Consideramos que la Congregación respeta al Pueblo de Dios, con una esmerada preparación de las homilias, lecturas bíblicas?

¿Hemos llegado a ofrecer una predicación empapada por el carisma, y que, todo evitando uniformismos, nos muestre como comunidad misionera?

¿Cómo podemos adelantar en la evolución de la predicación, según las exigencias del tiempo y según los recursos de los medios audiovisuales?

¿Cómo nos hacemos presentes en los medios informáticos?

¿Cómo mostramos que estamos en proceso de renovación de las formas ministeriales del presbítero?

¿Qué información tenemos sobre el que se mueve entre los presbíteros?

En lo referente a las diversas especializaciones de los congregantes, ¿sabemos enfocarlas hacia el bien común?

¿Somos capaces de asumir la ascética del trabajo preparado, desarrollado y revisado en equipo?

Retos de este estilo.

4.- Una nueva eclesiología. El laicado adulto

Liberalismo y asociacionismo

El auge del asociacionismo fue una de las expresiones más claras de la época del liberalismo. La persona se reconocía libre, y esto le permitía tomar decisiones que llegaban a dar respuesta a muchas aspiraciones y necesidades de la sociedad. Sabemos que el liberalismo recorta al máximo las competencias del Estado. Y, así, el empobrecimiento de la mayoría de la humanidad es inevitable, lo cual arrastra una infinidad de manifestaciones de indigencia. Ahora no es el momento de entrar en la respuesta a esta situación, fabricada por el socialismo. No es nuestro objetivo.

Dentro de nuestro proceso de reflexión, hemos de observar como muchos de cristianos ofrecieron respuestas múltiples a la nueva situación, dentro del siglo conocido como la centuria de las revoluciones. Estas respuestas, provinieron del asociacionismo católico. La catequesis, la escolarización, la higiene y hasta la salud, de la mayoría de los campesinos y de los habitantes de los barrios populares de los países latinos, y hasta de Alemania del sur, fueron popularizadas por las congregaciones religiosas, al igual que esto sucede en muchos países africanos y sudamericanos hoy. Los estados liberales percibieron el problema, pero ni eran capaces de presupuestar estos servicios, y menos tenían personal adecuado y suficiente.

El asociacionismo aprovecha las oportunidades que ofrece una sociedad urbana. Pertenece al mundo de las personas creativas. Veamos cómo lo vio el P. Joaquim Rosselló i Ferrà, a la justificación de la fundación de la Congregación:

Como en todos los siglos, mayormente en el que atravesamos, casi todos los hombres se desviven y estimulan mutuamente a contraer y estrechar relaciones con toda clase de personas que, a todo conducen menos al trato y comunicación con Dios. La divina Providencia que, siempre vela sobre la humanidad, y no deja piedra por mover para encaminarla al cumplimiento de su fin: por unos caminos y medios que en manera alguna sabe uno explicar, ha dispuesto en estos azarosos tiempos promover una Congregación de Sacerdotes, cuyo objeto fuese, primeramente formar su espíritu en la soledad en donde según Oseas Dios se comunica al alma⁷; para después procurar en cuanto les fuese posible, mediante la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, la conversión de los pecadores; haciéndoles entrar de nuevo en el trato y comunicación con su divina Majestad, de la que se habían emancipado. Para esto; conviniendo en ello el Prelado diocesano, resolvieron los Sacerdotes de dicha Congregación tener dos casas para su habitación y uso: una situada en algún monte, o soledad absoluta, para la formación de los novicios, y para dar tandas de ejercicios espirituales a Señores Sacerdotes, (en habitaciones separadas) y la otra cerca de poblado, para poder con mayor facilidad trabajar en bien de las almas Lo cual habiéndolo providencialmente obtenido, y reunidos ya algunos Sacerdotes en el Ermitorio del monte de Randa, para formar dicha Congregación, se pasó adelante a obtener con la debida formalidad del Señor Obispo, y mediante solicitud, el permiso para su instalación canónica obligándose ellos a observar las reglas que éste se dignare señalar o aprobar.

Observamos la incomodidad del P. Joaquim dentro la sociedad liberal. Pero tampoco ahora es el momento de detenernos. Lo importante es captar cómo, con la

⁷ Cf Os 2,16.

fundación, pretendía servir al Reino de Dios a partir del asociacionismo, que conducía a fundar una congregación presbiteral.

Las asociaciones laicales

Solamente mencionaremos los nombres de algunas asociaciones, con las cuales se vinculó el P. Joaquim Rosselló y Ferrà. Era del grupo informal del Hermano Gregorio Trigueros. Perteneció y fue responsable de la asociación mixta, de seculares y clérigos, la “Escuela de Cristo”, de la cual, obviamente, salió cuando entró en la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, para no mezclar espiritualidades. Al poco tiempo de ser ordenado presbítero, con un barbero, fundó en Mallorca (1859) la “Corte Angélica de Sant Lluís”, creada en Gràcia (Barcelonès), cuando no había los jesuitas, que establecían las congregaciones marianas. Era una asociación laical, de carácter piadoso y formativo. No tenía cariz laboral. El año 1865, después que hubo entrado en la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, restauró el Oratorio Parvo para los seculares. Tenía unas características parecidas a la Corte angélica. Durante decenios fue el hogar espiritual de los jóvenes seminaristas y alumnos del Instituto Balear, centro de formación académica de los adolescentes y jóvenes mallorquines. Los ingenieros, historiadores, economistas, empresarios, literatos, periodistas pasaron por el Oratorio Parvo y por el seminario y por el Instituto.

Durante los años de su predicación misionera asistió de las Madres cristianas, a las Hijas de María y a las asociaciones minoritarias masculinas, como la de “Jesús, Maria, Josep”, muy arraigada, y poco rebuscada. Las misiones populares solían ser la ocasión de implantar estas asociaciones o de reavivarlas.

La predicación a las recién fundadas congregaciones femeninas, nacidas en Mallorca, en número parecido al de Vitoria y de Girona, queda datada en las biografías. Era un asociacionismo reciente y legalmente precario. Pero fructífero.

Admitir y animar las asociaciones laicales supone un trasfondo teológico capaz de reconocer la dignidad del bautismo. Recordamos que a uno, que había optado por la vida matrimonial, le dijo: “necesitamos buenos padres de familia”. Es una observación nada original, con la cual, por otra parte, nos confirma que tenía una visión abierta para reconocer la dignidad del cristiano, sin exigir la clericalización de su condición. No adelantamos las plasmaciones teológicas del concilio Vaticano II, pero nos hemos de acercar al impulso con que el Espíritu guiaba a la Iglesia. Hoy hemos podido gozar de muchos avances en la teología de la Iglesia, que consideramos que origina expresiones bien claras: la Iglesia es el nosotros de los cristianos, como escribió el dominico Y.-M. Congar. Es una comunidad de creyentes en Jesucristo, etc.

Ahora estamos en el momento de replantear las opciones de la Congregación sobre el laicado.

Tarea:

Tomar el pulso a nuestra eclesiología, desde el ángulo del Pueblo de Dios, es decir, desde el bautismo, como sacramento originario.

Evaluar la PW de la Congregación, desde el horizonte de la teología del laicado.

Id., desde la proposición de la misión integradora, inclusiva, y proyectada con los LMSSCC.

Saber precisar las actitudes y las acciones evaluables. No generalizamos, ni desinformamos.

Evaluar el uso que se hace en cada comunidad de los materiales que ha ofrecido la Congregación.

Cada cual presentará una descripción del que él mueve desde la perspectiva del asociacionismo.

Ver cómo se vincula con el Proyecto de la Congregación.

¿Qué inversión económica hacemos en la formación del laicado: colegios, parroquias, iglesias?

¿Entra en los presupuestos? Por qué?

Evaluar en qué medida somos la hiedra para el obispado, en el sentido que animamos, aportamos personas formadas a la misión dentro la Iglesia local.

5.- El ministerio presbiteral, en constante evolución

El servicio depende de quien envía y de los que deben ser servidos. Desde las formas que tomó el ministerio apostólico, que conocemos bien poco, hasta las del s. XXI han sido muchos los modos de ejercer el ministerio presbiteral. Esta pluriformidad pertenece al mismo Nuevo Testamento. En consecuencia, nos corresponde precisar cuál es la línea de desarrollo de la vida presbiteral que pertenece al carisma recibido por el P. Joaquim Rosselló y Ferrà. Esta es una necesidad que sentimos, en virtud de nuestras opciones dentro la Iglesia, la profesión religiosa y misionera en una congregación.

En otros momentos nos hemos detenido en detectar algunos de los aspectos de la interpretación misionera de la vocación presbiteral⁸. Ahora deseamos precisar otro, muy apreciado y practicado por el P. Fundador y por la segunda generación de congregantes. Nos referimos al ministerio del acompañamiento, a menudo conocido como Dirección espiritual⁹.

Haría falta repasar particularmente, y en el grupo, el cap. VI, de *Columna y Antorcha*¹⁰. Sería bueno releer los testimonios de Mn. M. Costa i Llobera, del obispo Josep Miralles, de Mn. Gabriel Comas, Mn. Antoni Artigues, etc. recordémoslo, Costa tiene el proceso de canonización incoado.

También hace falta recoger el sentido de la reiterada invitación a estos presbíteros a practicar los ejercicios con nuestras comunidades.

El ministerio del acompañamiento, entonces muy vinculado al de la reconciliación sacramental, como podemos verlo expresado en la biografía del P. Fundador, era un antecedente de lo que él proponía como ideal de la Congregación en la *Última exhortación*¹¹.

El acompañamiento, en este documento, llega a ser una de las funciones eclesiales más valoradas por el P. Joaquim. En verdad, éste es uno de los ministerios carismáticos indiscutibles.

Raíces bíblico-antropológicas de esta interpretación carismática del presbiterado

Nos consta como el P. Joaquim vinculó siempre la tarea de la post-misión popular a la predicación itinerante frecuente. La misión abría el campo. Después, además de la cura parroquial ordinaria, él y nuestros misioneros, añadían alguna predicación general más y, sobre todo, la creación de las asociaciones. Incluso la de los SS. Corazones era activa en muchos pueblos. Lo muestra la generalización del canto de la “Corona de oro”, ya antes de la muerte del P. Joaquim. Esta era la manera según la cual sacaban consecuencias del valor antropológico del corazón. Es el centro de la persona, y la expresión de la profundidad y de la intimidad. Volver a acompañar a aquellas personas y grupos que han quedado marcados por la Palabra predicada, se corresponde con la sensibilidad humana y con el ritmo posible, para acceder más constantemente al Padre.

8 Cf. *Columna y Antorcha de la Iglesia de Mallorca. P. Joaquim Rosselló i Ferrà, Columna y Antorcha*, Madrid, 1996, cap. XIV, pp. 344-346.

9 Cf. *Columna y Antorcha*, cap. VI, pp. 121-122.

10 Especialmente las pp. 112-119.

11 *NC*, pp. 96-100.

Hace falta evocar como varias veces los evangelios nos recuerdan como María guardaba aquellas cosas en su corazón. Es la repercusión obediente y fiel que tuvo María del encuentro con Dios.

El acompañamiento debe tener presente esta exigencia de la persona. Los acontecimientos pueden quedar aislados, o pueden originar una nueva manera de vivir según la Palabra. Acompañar equivale a profundizar, para que la semilla no sea tragada por los pájaros, o secada por el bochorno de la sequía.

Acompañar también equivale a percibir que la persona puede enfriarse por el aislamiento espiritual, que provoca la dispersión y el ruido. La incapacidad para el silencio, para entrar en el corazón puede ser superior a la fuerza de la predicación.

Jesús es Maestro, también porque acompañaba en la personalización de la comprensión del anuncio. Es cierto que Jesús era un predicador y un maestro. Pero no interpretaríamos adecuadamente su ministerio si nos cerráramos en la consideración de su itinerancia, o en su capacitado de atracción. Jesús, conocedor de psicología humana, y de los procesos para poder asimilar un mensaje nuevo, no tiraba simplemente su palabra. A menudo paraba el ritmo de su camino, y gastaba tiempo en explicar al círculo de los Doce el sentido de las parábolas. Los discípulos no eran dejados solos a su capacidad de comprensión. No era suficiente proclamar el Reino de Dios, ni repetir el anuncio. El maestro Jesús lo era, bien claramente, porque acompañaba, repasaba el mensaje con el pequeño círculo de discípulos.

No solamente él tomaba la iniciativa de explicar más personalmente las parábolas. Lc 8,9, muestra como los discípulos no se tenían miedo para preguntar. El presbítero presidente es también el presbítero que comprende, que baja al pie de los creyentes más sencillos, para que puedan acceder con dignidad y con la comprensión que les es posible, al misterio del Reino de Dios.

También estos recursos pedagógicos, que tienen presente el ritmo antropológico, forman parte de la magnitud que conocemos como Jesús Maestro. No solamente incluye un mensaje oral, unos contenidos. La realidad bíblica de Jesús como Maestro es mucho más rica.

Si del Jesús histórico seguimos hacia Jesucristo, el Resucitado, lo encontramos haciendo el camino de Emaús, con unos discípulos. Esta itinerancia manifiesta como el acompañamiento ayuda a encender el corazón de sus seguidores. Repasar las Escrituras bajo la guía del Resucitado acerca el discípulo al encuentro de la fe.

Pablo, con las cartas, actualizaba su presencia, al lado de aquellos que él había engendrado en la fe con su predicación.

Jesús Maestro, porque es amigo

El presbítero como, por otra parte, todo cristiano, debe reproducir las actitudes de Jesús, en toda su comprensión. Las manifestaciones de su persona son diversas y siempre profundas. Jesús no solamente conocía la persona en el sentido que dice Joan, sino que también tomaba en cuenta su capacidad de aguantar y de resistir. El cansancio no es pecado, sino una manifestación de la limitación creacional. Todo lo creado se desgasta, no por malicia o por baja calidad, sino por el hecho de no ser Dios. Jesús lo tomó en cuenta, como lo podemos captar de Mt 11,28-30:

«²⁸ "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso.

²⁹ Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Ahora bien, asumido desde esta experiencia, el ministerio consiste en acercar todo bautizado a este maestro interior, ejerciendo un ministerio en profundidad y según los latidos de la cordialidad. Es evidente que no basta encarnar la forma del animador, presidente, y mucho menos la del presbítero gestor o gerente, del presbítero señor, del presbítero caudillo, del presbítero administrador, del presbítero permisivo.

Hay otra dimensión, que solamente puede vislumbrar aquel que ha sido tocado por el Espíritu, que conduce a la verdad completa, según Ju 16,13 « Cuando venga el Espíritu de la verdad, os conducirá hacia la verdad entera.» El modelo del presbítero acompañante es el que ha entrado en la profundidad del misterio de Cristo, conducido por el Espíritu, que no es nunca violento ni compulsivo, sino que pasa por la fragilidad del soplo del viento.

El presbítero acompaña cuando, con el Pueblo, comparte su sed del Espíritu. La presidencia presbiteral, esencialmente neotestamentaria, tiene un alcance que debemos deducir de la revelación. De aquí que hayamos de entrar en otro ambiente de la maestría de Jesús, cuando se ofrece como fuente del agua viva del Espíritu, que brota de su costado abierto: Ju 7, 37-40:

«³⁷ El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó:
"Si alguno tiene sed, que venga a mí, y beberá

³⁸ el que cree en mí, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva."

³⁹ Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado.

⁴⁰ Muchos entre la gente, que le habían oído estas palabras, decían:
"Este es verdaderamente el profeta."»

Todo creyente, y todo creyente presbítero, comparte con lo pueblo el Espíritu recibido del Traspasado, Ju 20,20-23:

«²⁰ Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

²¹ Jesús les dijo otra vez: "La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío."

²² Dicho esto, sopló y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo.

²³ A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos."»

De aquí que el ministerio trasciende las exigencias de un oficio o de una función, porque tiene el origen en el mismo misterio del Cristo, que es el misterio de la Trinidad. La contemplación, la admiración y la adoración también se deben manifestar ante la vocación cristiana y cuando un ministro ejerce en plenitud el ministerio presbiteral.

El acompañamiento se ejerce con el proyecto cristológico de llegar a esta reconciliación universal, y para permanecer en ella para siempre. Así acompañante y acompañados participan por igual de una misma reconciliación y de un mismo proyecto de reconciliación, que conduce hacia la amistad más profunda. Este es el destino del Pueblo de Dios, la Iglesia.

La maestría del presbítero no consiste en saber más, sino sobre todo en caminar al paso del Pueblo, siendo Pueblo de Dios, mientras todos nos convertimos en hijos del mismo Padre, en el Hijo, reconciliados en un mismo Espíritu.

Cristo la fuente de nuestro oasis

El P. Fundador experimentó que, al cabo de unos años de la fundación, los frutos apostólicos empezaban a aparecer.

Próvido siempre el Señor en procurar el bien de las almas, ha dispuesto en sus altos consejos que, con el establecimiento de ese Instituto de los Sgds. Corazones, en varios pueblos fuesen hallados en medio de tanta aridez en la piedad y escaso fervor de espíritu, como se observa en el mundo, ciertos Oasis, cuya frondosidad y verdor alegrase y satisficiera al propio tiempo a las almas hambrientas de virtud y de dirección espiritual, y cuyas cristalinas aguas del buen ejemplo y sana doctrina apagasen su ardorosa sed de perfección. ¡Oh, sí, mis amados hijos; así lo pienso, y casi estoy por decir, lo aseguro!

La congregación ya había logrado la presencia en cuatro casas. No solamente se había consolidado jurídicamente, sino que además, las comunidades habían logrado convertirse en unos lugares que atraían a los creyentes, que se habían enrolado dentro de la senda de la búsqueda de Dios. Las comunidades no eran cualquier referente. Los congregantes, con los años, habían logrado mostrarse como especialistas de la experiencia de fe, de contemplación y de misión. Presbíteros, religiosos y laicos habían llegado a saber lo qué podían encontrar en las casas de los MSSCC.

Además del nombre de casa religiosa, existía la posibilidad de poder compartir en ella la búsqueda de Dios y de encontrar personas que se especializaban y que estaban dispuestas a acompañar. Solamente cuando los jesuitas no eran expulsados, los Paules y algún oratoriano de San Felipe Neri estaba en condiciones de acompañar. No desenganchemos los temas de su enfoque histórico, que nos muestra como, desde entonces, el clero ha evolucionado en conciencia pastoral, como no lo hemos hecho los institutos religiosos.

La naciente Congregación, ya se había sumado formalmente y con éxito a esta misión, que busca la profundidad, la calidad y la consolidación de la vida cristiana en plenitud. Hacer de nuestras casas un oasis es uno de los retos más incitantes que tenemos. Recobramos, aquí, las experiencias de Jesús, que conducía a sus discípulos a un lugar retirado. Él se convirtió más claramente en el centro de este encuentro privilegiado. Allí mostraba que su corazón es comprensivo, acogedor y que late al lado de cada persona.

Desde que hay Iglesia, los secretos del Reino son para todos. Por esto, la Congregación del s. XXI está llamada a tomar conciencia de que, así como el presbítero y entonces oratoriano, Joaquín, sacó a la calle la devoción al Corazón de Jesús, y ya no fue una experiencia reservada a los conventos. Y así como hizo que la predicación de las misiones y de ejercicios no fueran un ministerio exclusivo de los jesuitas y de los panules, hizo lo mismo en el ministerio de la dirección espiritual.

De hecho, hechas algunas excepciones, la Congregación ha vuelto poner las cosas dónde estaban antes de la fundación. Hemos progresado en la comprensión y en calidad, por el que se refiere a la espiritualidad de los SS. Corazones. Mucho se ha adelantado; pero ministerialmente la predicación itinerante, la de ejercicios y similares, así como el acompañamiento en el camino de la profundización espiritual los hemos dejado para los especialistas de siempre, y para los curas que han seguido el ritmo de

crecimiento, en el cual nos había introducido el P. Fundador. El éxito se ha dado fuera de la Congregación.

En estas circunstancias, los retos son múltiples: recobrar la residencia plausible en la casa, no meramente nominal, y enamorarnos de nuestra celda, siguiendo por guardar la Palabra en el corazón, continuando por retirarnos apartarnos del ruido y de la dispersión, y poniéndonos en disposición de acoger y escuchar, por lograr convertirnos en compañeros de tantas personas que buscan algo trascendente. Es evidente que, además del estudio de la Palabra, hoy son imprescindibles otros recursos, provenientes de las ciencias humanas.

Tarea

Comparamos la práctica del presbítero acompañante del P. Joaquim Rosselló y Ferrà y la que es general en la propia iglesia local.

Y con la que tiene la comunidad,

Y con la que muestra la Delegación,

Y con la que propone la Congregación.

Sintetizamos la proyección eclesial del presbítero acompañante que observamos en la *Última Exhortación*.

Describamos los espacios más significativos.

Convertimos esta descripción en proyecto de la Congregación,

de la Delegación,

de la Comunidad,

de la propia persona.

Bajamos a la vida de la Congregación las diversas muestras del acompañamiento, desde la antropología, a la pedagogía, hasta llegar a la vida guiada por el Espíritu.

¿Qué debe hacer la Congregación por recobrar el ministerio carismático del acompañamiento?

¿Coinciden las características de nuestras casas con los lugares de oasis?

¿A qué se debe que pasamos por una verdadera sequía, cuando debemos proponer congregantes como acompañantes espirituales de nuestros jóvenes en formación?

Como nos implica esta tarea de recuperación de los ministerios carismáticos?

¿Como los tenemos presentes para las nuevas fundaciones?

7.- Rasgos de la ascética del presbítero, dispersos en la biografía y escritos del P. Fundador¹²

El ministro ordenado es para servir a toda persona, sin preferencias ni exclusiones

El presbítero, sobre todo, predica la Palabra y preside la Eucaristía. Esta palabra anuncia una salvación igual para todos. La Eucaristía es la celebración de la reconciliación universal. No hay una sangre más reconciliadora y otra menos.

Parece que esta fe empapaba al P. Joaquim. Sólo podemos recoger unos testimonios al respecto, que se refieren a la política.

Hay una coincidencia cronológica entre las frases que introdujo en las *Reglas*, de 1895, y la intervención del carlista manifiesto, el obispo Jacinto M^a. Cervera, en la comunidad de jesuitas de Monti-sion de Palma, para apaciguar los escandalosos partidismos de la comunidad. En 1890, en las *Reglas*, se mencionaba la unidad de criterio en moral, y en la pastoral de la penitencia, pero no había alusiones a la política. Dice así el P. Fundador, en 1895:

CAPÍTULO XIV: De las conferencias y casos de moral

ART. 3.º Más deben todavía evitar las porfias en materias de política, defendiendo, por ejemplo, éstos un partido, aquéllos otro: sino deseen el bien espiritual de todos sus prójimos.

Este artículo pasó a las *Constituciones* de 1949, en un momento en que la sola casa que estaba en un país plenamente democrático era la de Roma.

En las *Reglas* de 1992 no se aludió a este punto, si bien la espiritualidad de los Sdos. Corazones que se expresa implica de sobra que la división por motivos políticos es contraria al cristianismo. Otra cosa es la pluralidad de opiniones, dado que es la única manera que tenemos para vivir en paz y concordia y, de alguna manera, conseguir la justicia previa a esta paz y concordia.

Una segunda alusión a esta concordia se encuentra en los pasajes que aluden al liberalismo. Cuando podía haberse desahogado con sus sentimientos, en el sermón sobre San Ignacio de Loyola (31-07-1889), en Monti-sion de Palma:

ay! Ciérrate boca mía, ciérrate y no traspases los límites de la sobriedad y prudencia que exige el santo y eminente lugar que ocupas.

Probablemente los asistentes a la celebración lamentaron este respeto por la Palabra y por el carácter litúrgico de la celebración. Precisamente son esta actitud constante de prudencia en favor del pueblo y de reverencia a la Palabra las que nos permiten sentirnos llamados a pensar, vivir, predicar y actuar de manera diversa a la que imponen las dictaduras y las corrientes dominantes en la sociedad.

El P. Joaquim no sólo se detenía la discriminación étnica, racial, cultural, lingüística, sino que se mostraba respetuoso antes de incurrir en un posible abuso verbal. Muchos son los conflictos y divisiones que hubiera evitado el catolicismo, si no se hubiera aliado o si no hubiera sido confuso y condescendiente con los dictadores de todos los continentes, a menudo escandalosamente católicos.

¹²Queda pendiente para una versión más completa un apartado que se titulará: 6.- *Nuevas formas de acompañamiento* y para el cual se solicitará su aportación al P. Pierre Nnomu Auberlin. De ahí que se pase del apartado 5 al 7.

El mensaje del P. Fundador no se ha vuelto anticuado. Nunca lo será. La congregación todavía vive en países no democráticos. Las discriminaciones ideológicas y étnicas son todavía lacerantes.

Servirse partidísticamente o en favor de un grupo o de una etnia de la catequesis, de las homilias, es instrumentalizar la Alianza del Padre y la sangre reconciliadora de Jesús. La alternativa puede ser la condena al silencio, a la expulsión, al martirio. Condescender, es antievangélico.

La preparación de la predicación

Es evidente que una de las características que ha de distinguir a un presbítero ha de ser la de cuidar el anuncio de la Palabra. Para esto, es preciso que tenga la pasión por las Escrituras, como la tenía San Jerónimo, el cual escribía a la virgen Estoquio, y que se repiten a menudo:

Lee con asiduidad y aprende lo mejor que puedas. Que te duermas mientras tengas el códice en tus manos, y que la página sagrada reciba tu rostro vencido por el sueño¹³.

Nada mejor que repasar la constitución conciliar *Dei Verbum*, para volver a retomar el aliento y el entusiasmo por las Escrituras.

Sabemos que el P. Fundador las leyó por entero en diversas ocasiones, probablemente en latín. La última de la que hay constancia fue durante los acontecimientos fundacionales.

Sus sermones están atestados de referencias bíblicas. Más aún, seguía el estilo de los predicadores, que se ha difundido hasta hace pocos años, en el cual la referencia bíblica servía de hilo conductor de toda la predicación. Como ha mostrado uno de los presbíteros jóvenes de la Congregación, los pasos según los cuales se desarrollaba el sermón tradicional eran paralelos a los que seguimos en la *lectio divina*: enunciado del texto, aplicaciones prácticas y oración suplicante. Los sermones del P. Fundador, que escaparon de la destrucción, antes de retirarse a Sant Honorat, se pueden leer en un texto bastante depurado, tanto en la versión informatizada, como en la presentación en papel. No son obras maestras; pero revelan una profunda espiritualidad y un extremado respeto para los que debían escucharle.

Hasta sabemos de dónde provenían bastantes referencias bíblicas, patristicas, y hagiográficas. Muchas eran fruto de la lectura mencionada de la Biblia y de escritos de los Padres y de vidas de santos. Otras procedían del rezo esmerado y consciente de la liturgia de las horas, en unos tiempos en los cuales los maitines (actual oficio de lectura), tenía 9 salmos y 9 lecciones. Entonces, cualquier ordenado que rezara conscientemente y no sólo para no caer en pecado, disponía de un alimento espiritual, nunca más aprovechado con una tal abundancia. Es evidente, que si el presbítero oraba extralitúrgicamente, la liturgia llegaba a sobrecargarle la jornada, por su extensión. Ahora no seguimos en este discurso, sino que recordamos solamente que, gustaba de rezar el breviario con un compañero. Y, como testimoniaron varios congregantes, cuando llegaba a pasajes que le entusiasmaban, les decía “Copie esta frase, que le servirá para predicar”.

¹³ PL 22, 404.

La celebración preparada y digna

El presbítero, según hemos visto en otro tema, preside la eucaristía legítima. El P. Fundador, en las *Reglas*, no se prodiga en este sentido. En el capítulo VII escribe lo siguiente:

ART. 5.º Celebrarán los sacerdotes cada día el Santo Sacrificio de la Misa, a no ser que se lo estorbase algún legítimo impedimento.

De hecho, las excepciones que la tradición recibida admitía eran rarísimas. Los motivos serán muy diversos, para no celebrar diariamente. El registro de misas que llevaba el P. Joaquim sólo permite observar que, en la peregrinación a Tierra santa, por motivos de traslados, en los trasportes del tiempo, dejó de celebrar alguna que otra vez. La teología posterior ayuda a dar más calidad a la celebración, liberándola de las meras exigencias de la devoción y de su vínculo con el valor de sufragio para los difuntos.

Conocemos más cercanamente su sentir a través de un pasaje de la reiteradamente citada *Última exhortación*, según la cual, la mera calidad celebrativa era ya un apostolado:

En la celebración de Sto. Sacrificio de la Misa, que debe ser pausada y devota, con precedente preparación y debida acción de gracias después, por espacio de un cuarto, al menos, o media hora, cuando no tengáis que asistir al confesionario. En la magestad del culto, observancia fiel y exacta de las rúbricas que manda la Iglesia, infundid en los fieles el amor y respeto a las cosas santas, y deseo eficaz de asistir en nuestros templos a la celebración de los divinos misterios. ¡Oh, cuánto ha hecho aumentar la devoción y crecer la piedad en todas partes esa exactitud y modo de obrar de los sacerdotes en el ejercicio del ministerio y funciones eclesiásticas!

Los datos biográficos permitirían añadir otras informaciones y más detalles, que horrorizarían a los pastoralistas de la misa de media hora exacta. Los dejamos, porque su parecer coincide con las de expertos en otros menesteres, poco afines a la pastoral, como la del anarquista de España, de los años 1930, el cual en el bar propugnaba su entusiasmo por la jornada laboral del cura: “Media hora, y con vino”.

Más consistencia tiene recordar como, al cabo de un tiempo de haber tomado la administración del Santuario de la Mare de Déu de Lluc, ciertos clérigos se maravillaban i murmuraban de los misioneros, que, por su calidad en la celebración, eran considerados como admiradores de los franceses. Éstos, ya entonces, investigaban en el campo de la liturgia. Posteriormente el obispo Pere Joan Campins propugnó la educación en el canto gregoriano en Mallorca, aún antes de su restauración por el papa Pío X¹⁴.

Es evidente que, por simple pedagogía y no ya por respeto a la celebración, ésta ha de ser pausada. Lo que conviene explicar es lo que referente a la preparación y acción de gracias, en las cuales muchos fuimos educados. La celebración eucarística había cobrado muchos aspectos de los actos devocionales. Iba quedando en la penumbra su naturaleza de ser acción de gracias por antonomasia.

Tampoco se resaltaba su aspecto celebrativo y comunitario. Por esto, el presbítero debía prepararse bien y además su cuidado debía consistir en no distraerse.

¹⁴ Josep AMENGUAL I BATLE, «Vers un acostament a la renovació litúrgica preconciliar a Mallorca, en el s. XX. Una nota bibliogràfica», en *Els amics al Pare Llompart. Miscel·lània in honorem*, Edició BERNAT ROCA, Margalida, (Associació d'Amics del Museu de Mallorca), [Mallorca. D. L. 2009], pp. 22-53.

Por esto, ciertas exigencias que propone el P. Fundador deben ser reinterpretadas, aunque no eliminadas. Por ejemplo, el artículo la indicación que sigue en el mencionado art. 5 sobre la celebración de la eucaristía es bien actual, aunque no necesariamente la celebración tiene que ser por la mañana. Dice: “Comenzarán a celebrar después de la oración de por la mañana”.

Con la oración los religiosos siempre han empezado la jornada. Lo pide el hecho de ser religiosos, y de disponer de todos los recursos para ello en la propia casa. Otros estilos de celebrar la eucaristía o de empezar el día deberían pasar por el tamiz de la experiencia en la vida espiritual.

Aquel tipo de celebración individual fue superada por el concilio Vaticano II, proponiendo la concelebración. En efecto, el carácter eclesial de la celebración eucarística ganó en sentido, en dignidad y en calidad. Sigue siendo un reto afianzar la letra y el espíritu conciliares, puesto que la tendencia a la llamada misa “privada” sigue avanzando, con menos alarmas que con las minoritarias misas tridentinas.

La eucaristía, como fuente y culmen de toda evangelización

Esta dimensión ha sido puesta de relieve por el concilio Vaticano II (LG 11 y AG 9), que consiguió plasmar propuestas de reflexión, de oración y de celebración, que van surgiendo al cabo de años de los movimientos bíblico, litúrgico, pastoral, y de la eclosión de muchas espiritualidades dinámicas, precisamente porque habían conseguido ahondar más en el misterio, superando, no eliminando, las devociones.

El P. Fundador propuso que sus misioneros fueran modelos. Ahora bien, la Iglesia ha incorporado esta centralidad, que mencionamos, de la celebración eucarística. Para que la doctrina se convierta en espiritualidad, se requieren mucha oración, reflexión y experimentación.

En este punto, como Congregación, podemos ahondar y experimentar en dos direcciones convergentes.

La eucaristía como origen y culmen de la evangelización

La iglesia primitiva fue desarrollando su presencia con mucha creatividad y diversidad. La capacidad de poner en comunidad dio lugar a mucho crecimiento y, también, a muchas divisiones. Pero el resultado fue insospechado.

El crecimiento eclesial está en nuestras manos, y evitar las rupturas, en buena parte, también. Podemos educarnos en los criterios de discernimiento de la Iglesia primitiva, y probablemente nadie saldrá dañado.

Pongamos sólo unas pautas para centrar la vida eclesial y personal en la Eucaristía.

La colecta de las misas tiene doble origen: mostrar ante los gnósticos que la materia es obra de Dios y no un principio malo, y, a la vez, y progresivamente más, atender a los pobres, no sólo cristianos. Esa amplitud admiraba y hacía sonreír a los paganos, que se daban de más listos.

Los servicios sociales de la Iglesia actualmente están desenganchados de la celebración. Hasta a veces en el ofertorio se presentan biblias, que luego se recogen, como si Dios no conociera su palabra. Nada de lo que no ha de quedar para los pobres, para el culto, para el servicio de la comunidad no se puede ofrecer. Es un ofrecimiento engañoso. En cambio, ofrecer biblias para repartir, es maravilloso.

La Procura de Misiones, la Fundación Concordia, etc., en muchos lugares tienen un funcionamiento impecable.

Los servicios de evangelización: grupos bíblicos, catequesis, grupos de oración, etc., a menudo funcionan muy bien. Pero la comunidad que celebra la eucaristía sabe poco de ellos, y no siempre, al principio y fin de curso.

Nuestros colegios ofrecen un servicio gratuito. Los problemas de gestión son incontables y la preocupación de fondo es ineludible. Cada comunidad nuestra, sólo por estar presente al lado de los colegios, aporta unas 10.000 horas anuales de servicio. ¿Puede quedar este ministerio al margen del culmen de la evangelización? No podemos confesionalizar a todo el profesorado, al personal no docente, a todo el alumnado, a todas sus familias. Pero ofrecer oportunidades periódicas, para que nuestro ministerio no vaya por un lado y la eucaristía por otro es más importante que la celebración de muchos acontecimientos dispersos. Más importante, diría, no que deban excluirse, sino al revés, multiplicarlas.

Nuestro reto consiste en que estos y otros servicios se vinculen con la celebración eucarística. Cada procesión de las ofrendas es una oportunidad. Carteles, audiovisuales, animadores de la liturgia, etc.

¿A caso no servimos en estos ministerios, porque nos nutre el agua viva que mana del costado abierto de Jesús?

La eucaristía como convergencia de los ministerios de una iglesia diaconal

Reunir en comunidad transitoria a los servidores que alienta la Congregación, en celebraciones eucarísticas será hacer comunidad eclesial estable.

La cohesión de personas entregadas, pero que, aunque tienen un mismo objetivo, ni se conocen ni se relacionan, es imprescindible para que dejen de ser meros empleados dispersos. Que la eucaristía sea la culminación de esta diaconía.

El concilio Vaticano II restauró el diaconado permanente. Si siguiéramos este impulso ciertos diáconos podrían coordinar numerosos servicios, no sólo parroquiales, sino también congregacionales.

El reto consiste en que por causas confesables e inconfesables el diaconado ha quedado relegado. Se prefiere una iglesia de trabajadores a la conciliar, que es de ministros y servidores, es decir, diáconos. Instituidos y ordenados con la invocación del Espíritu Santo. Preferimos el pedestristo del funcionario al ministro ordenado en Cristo.

Ahora bien, convirtiéndonos al Nuevo Testamento y al concilio las casas religiosas podríamos ofrecer una eucaristía más rica, más dependiente de la celebración y más convergente en ella, porque hacemos que la concelebración de todos los servidores de la comunidad, de una manera expresa.

Surge otro problema, en la Congregación: cada institución en los ministerios y cada ordenación diaconal se convierten en una preocupación. Hemos de garantizar ante la Iglesia y los obispos ordenantes que nuestros hermanos han ejercido el ministerio. Que a veces no están enterados del orden del misal está claro. Esto depende de la poca claridad teológica que tenemos, fuera de las casas de formación. Éstas muestran una vez la teoría. Pero si las demás casas no ofrecen cauces para la pedagogía fraternal, pedagógicamente acompañante, la familiaridad con la celebración no se adquiere. Valdría la pena revisar ciertas teologías del sentido común, y hacerlas cristianas, lo cual supera el sentido común.

La ejemplaridad

Una vez que en la *Última exhortación* el P. Fundador ha expuesto la misión eclesial de la Congregación, en vistas a reencender en el amor a la humanidad y, en especial, al clero, particulariza más, de manera que la Congregación sea un grupo que ayude a salir de la decadencia espiritual a muchos de los presbíteros de la época. Invita a levantar la calidad de vida con estas expresiones:

Y, nosotros... oíd... Y, nosotros indignísimos, hemos sido elegidos por Dios para piedras angulares de ese providencial edificio. ¡Oh, sí, no lo dudéis! por una especial predilección, sin que descubriera ningún merecimiento de nuestra parte, ha ordenado que fuéramos las primeras piedras, el fundamento de donde arrancara esta obra destinada a hacer tanto bien en la Iglesia y en toda la sociedad cristiana.

La dicha que por eso no ha cabido, es grande, mis venerados PP.; pero advertid, que el peso de nuestros deberes, por semejante elección, aún es mayor; porque, elección tal y para fin tan sublime nos precisa a ser ejemplares en las virtudes; heroicos, casi diría... Ejemplares, viéndonos los fieles descollar en la práctica de las virtudes que predicamos; prestantísimos en divina sabiduría, y en la enseñanza ortodoxa de la Iglesia. Nos precisa elección tal a ser irreprehensibles en las costumbres, *irreprehensibiles esse oportet*, y que nos vean adornados tanto el pueblo, como los eclesiásticos nuestros compañeros, de aquellas virtudes tan hermosas como atractivas, que exigía S. Pablo, y exhortaba a que las procurasen a sus amados discípulos Tito y Timoteo, que ordenados obispos, cual piedras también fundamentales, acababa de asentar en las Iglesias por él fundadas.

Oportet, dice a Timoteo, *irreprehensibilem esse... sobrium, prudentem, ornatum, pudicum, hospitalem... et testimonium habere bonum ab iis qui foris sunt, ut non in opprobium incidat et in laqueum diaboli...*¹⁵

Y, a su discípulo Tito le exhortaba a que fuese ejemplar en todas las virtudes, a fin de hacerse respetar hasta de sus mismos adversarios: *In omnibus te ipsum praebe exemplum bonorum operum*, le decía, *in doctrina, in integritate, in gravitate, verbum sanum irreprehensibile, ut is qui ex adverso est, vereatur nihil habens malum dicere de nobis.*¹⁶

Ved; que peso gravitaba sobre aquellas primeras columnas de la primitiva Iglesia. Igual al que pesa sobre vosotros, mis venerados padres y hermanos, por la consabida elección de que os hablo.

Y, además, pesa el deber de que, en vuestros ministerios, no os guíe otro espíritu que el de procurar la gloria de Dios y el bien de las almas. Y sea en el templo, en el altar, en casa del enfermo, al ir por las calles, en cada uno de vosotros no se vea sino la persona misma de Jesucristo; no se perciba al acercarse alguno a vosotros, sino su fragancia aromática, el precioso aroma del buen ejemplo...

No entramos en repetir los rasgos que tuvo el que, en la biografía del P. Joaquim, llamamos “ministerio de la piscina”. Sabemos que alguna vez fue directamente a la farmacia para adquirir medicinas para algún clérigo, que adolecía de alguna enfermedad inconfesable. El P. Joaquim hasta escuchó cómo un presbítero integrista, confinado en Lluc por el obispo, propalaba que merecía ser nombrado obispo. Es decir, su cuidado de los castigados por el prelado era respetuoso y fraternal.

¹⁵ 1Tm 3,2

¹⁶ Tt 2,8.

En conexión con el largo párrafo de la *Última exhortación* está no sólo la predicación, sino también el texto de las *Reglas* de 1890 y 1895:

Capítulo XII: *De las salidas y vueltas al retiro*

ART. 3.º Por las calles procurarán ir con mucha modestia, mirando bien en el modo de llevar el manto, las acciones, movimientos de ojos, etc... porque en esto consiste la fragancia de Jesu-Cristo, de que habla San Pablo, cuando dice: *bonus odor Christi sumus*, que hemos de ser el buen olor de Cristo Jesús con el ejemplo. ¡Cuántas almas se han convertido a veces, al ver tan sólo la modestia y compostura de algún buen sacerdote! En esto hizo consistir más de una vez toda su predicación el Serafín de Asís.

En una época en la cual hay un redescubrimiento del mensaje espiritual de los grandes maestros, aún de los no cristianos, parece muy sensato escuchar al que fue considerado “columna y antorcha de la iglesia de Mallorca”, durante medio siglo.

Tarea

Analizar las consecuencias sociales que tiene la ordenación presbiteral libremente aceptada, en lo referente a

- la pertenencia étnica,
- la patria,
- la expresiones de opciones políticas,
- la expresiones de opciones sindicales,
- las expresiones “publicas” de ciertas opiniones teológicas y de temas eclesiales.

Crear un taller de reflexión en la Delegación, que ayude a que la celebración eucarística sea vivida como la fuente y la culminación de toda la evangelización.

Unidad de vida y celebración.

Ofrecer propuestas realizables.

Crear un estilo de pastoral, en el cual la preparación de la catequesis, de la predicación, refleje la familiaridad con la Biblia y el amor al Pueblo de Dios.

- ¿cómo lo plasmamos en la delegación?
- ¿Qué vamos a realizar en nuestra comunidad?

El P. Fundador dio unos pasos, que hoy nos parecen fáciles, pero que llamaron la atención, en lo referente a la celebración litúrgica.

- ¿Puede tener fundamento una desazón bastante generalizada ante un cierto número de celebraciones, comunitarias, como los despistes y hasta despropósitos en la celebración de la liturgia de las horas?
- ¿Por qué no logramos incorporar más al Pueblo de Dios, a los LMSSCC?
- ¿Se puede programar algo para superar esta situación?

Nuestra celebración ¿refleja que creemos en el sacerdocio del Pueblo de Dios?

- analicemos los motivos por los cuales lo consideramos así.
- Analicemos las causas de por qué no es así.

El sacerdocio del Pueblo de Dios y el ritual de la ordenación nos proponen vivir lo que celebramos.

- ¿Incluimos en nuestro modelo de presbítero la ejemplaridad?
- Nuestra conducta ¿es un aliciente para la comunidad cristiana, o somos de los que consideramos que, obrando en conciencia, aunque creemos problemas, ya basta?
- ¿Sacamos consecuencias de la dimensión social, constructiva de nuestra forma de vivir, la pobreza, la castidad y la disponibilidad?
- ¿Distinguimos nuestra vocación presbiteral, de la de los seculares, que no necesariamente han de estar disponibles para ir a otro país?
- ¿Creamos grupos de presión, ante un posible cambio?
- ¿Pertenece a nuestra conciencia de presbíteros, –presidentes, guías, acompañantes– de que hemos de resolver las divisiones, las disensiones, y no crearlas para que las resuelvan el obispo o los superiores?

8.- Nueva eclesialidad carismática en la vida religiosa. La inserción en la Iglesia local

La intervención episcopal en la fundación de la congregación tiene pocos paralelos en la historia. No es que los obispos no hayan fundado, incluso directamente, congregaciones religiosas. Ciertamente que entre ellos no ha habido muchos fundadores, sobre todo en los últimos 150 años. Pero lo ha sido frecuentemente de congregaciones femeninas. Bien pocos han fundado institutos masculinos, y por motivos obvios. Generalmente las fundaciones episcopales han pretendido resolver problemas de servicios eclesiales. Las tipologías de los institutos religiosos son muchas, y no es saludable pasarlas por alto.

Que el obispo no sería favorable a perderle cómo vicario parroquial era la convicción de Mn. Gabriel Miralles y Pocoví, cuando sentía el quemazón de juntarse al P. Joaquim Rosselló y Ferrà. Tenía la seguridad que el obispo lo disuadiría, para que siguiera consolidando el número de presbíteros de la diócesis, y de buenos presbíteros. Que los obispos quieran tener un buen presbiterio, y que esté bajo su pleno control es comprensible.

Por mucho que el concilio Vaticano II haya dado vuelta al paradigma de los institutos religiosos en relación con las diócesis, todavía hay mucho margen de autonomía para los religiosos. De otro lado, las formas eclesiales que rigen hoy, ni en las diócesis, ni en los institutos religiosos o seculares provienen directamente del Nuevo Testamento. Por lo tanto, hay unos márgenes de reflexión y de acción que dependen del discernimiento que, en cada momento, se pueda hacer. Lo importante es no perder los referentes bíblicos y carismáticos, a la hora de adelantar en el desarrollo de la presencia de la Congregación. En toda circunstancia debemos ser creativos.

La Iglesia local

Jesús puso los fundamentos de la Iglesia. Su Misterio Pascual la creó, puesto que, a partir de la resurrección empezó a haber creyentes en Jesucristo, los cuales, con la efusión del Espíritu, aparecieron ante el mundo como el Nuevo Pueblo de Dios o como la Iglesia.

Ahora bien, la presencia de la Iglesia, en el Nuevo Testamento, toma manifestaciones muy realistas. De hecho, hemos de llegar a la carta a los Efesios y a escritos más recientes, para encontrar la palabra Iglesia, tomada en un sentido general, universal.

Las cartas de San Pablo y otros escritos del Nuevo Testamento hablan en términos más concretos, cuando se refieren a la Iglesia que hay en Tesalónica, en Roma. Incluso el alcance del término se levanta hasta indicar las iglesias de Judea, pero nunca habla de la Iglesia en el Imperio Romano. Es decir, la Iglesia tiene que ver con un pueblo, pero no precisamente con el Estado. Incluso el Apocalipsis sigue esta tónica, en los mensajes a las diversas iglesias, que menciona por su nombre local.

Es en este sentido, que quiso expresarse el concilio Vaticano II, cuando en la constitución *Lumen Gentium*, 26,a, dice:

Esta Iglesia de Cristo es de verdad presente en todas las legítimas reuniones locales de fieles, las cuales, adheridas a sus pastores, también ellas son denominadas Iglesias en el Nuevo Testamento. Puesto que son en su lugar el nuevo Pueblo llamado por Dios en el Espíritu Santo y en plenitud (cfr. 1 Té 1,5). Por la predicación del Evangelio de Cristo los fieles son reunidos en ellas y es celebrado el misterio de la Cena del Señor "a fin de que toda la fraternidad

del cuerpo del Señor se una por la comida y por la sangre". En cada comunidad de altar, bajo el sagrado ministerio del Obispo, es representado el símbolo de aquella caridad y "unidad del Cuerpo místico, sin la cual no puede haber salvación". En estas comunidades, ni que a menudo sean exiguas y pobres, o vivan desperdigadas, es presente Cristo, por la virtud del cual es reunida la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Porque "la participación del cuerpo y de la sangre de Cristo no hace otra cosa que transformarnos en aquello que recibimos". Cada celebración legítima de la Eucaristía es dirigida por el Obispo, al cual se ha encargado el deber de presentar a la Divina Majestad el culto de la religión cristiana y de administrarlo de acuerdo con los mandatos del Señor.

Es desde este horizonte que el Capítulo de 1969/1970 interpretó el legado del P. Fundador que se refiere a la fidelidad diocesana. De hecho, el Vaticano II enriquece mucho esta dimensión, que penetra en las raíces de la cultura.

Es evidente, que las tres cualidades que deben converger para que haya iglesia local son de origen teológico, es decir, ha de haber anuncio del Evangelio, celebración eucarística y comunión eclesial con el obispo.

De esta manera, la diocesaneidad supone mucho más que una buena avenencia circunstancial con un obispo. De hecho, se pasa demasiadas veces por alto que leemos la alegoría de la hiedra en una carta dirigida al obispo Pere Joan Campins, sucesor del obispo Jacinto M^a. Cervera. Es decir, lo que podría ser una muestra personal de afecto y de respeto, se había convertido o, probablemente mejor, seguía expresándose en un estilo carismático de vivir dentro la Iglesia local, independientemente de quien la presidiera.

Efectivamente, el P. Fundador, que contó con un Secretario efectivo, el P. Miquel Rosselló y Lull, redactor material de la carta de día 15 de septiembre de 1907, expresaba el alcance de la fidelidad al obispo diocesano, en estos términos:

Nuestra Congregación, débil como la yedra, desea vivir arrimada al báculo de su Obispo; no con ánimo de gravarle, sino deseosa, en la corta medida de sus fuerzas, de prestarle auxilio y refrigerio en la asistencia a las ovejas que el Espíritu Santo le señaló para apacentar.

Así hasta hoy ha vivido esta Congregación desde su nacimiento, y en los días adelante no de otra manera desea vivir.

La paternal protección del bondadoso Predecesor de V. Ilma. sostuvo los tiernos años del incipiente Instituto Diocesano. Y al faltarle tan valioso apoyo, no terminada aún, por decirlo así, su infancia; la soberana Providencia de Dios nos ha deparado la protección no menos cariñosa y sólidamente bienhechora de otro Prelado que ha dado al Instituto una estabilidad, que no sabremos convenientemente agradecer.

De lo jurisdiccional a la Iglesia sacramento

Es suficientemente sabido que la exención de la jurisdicción de los obispos ha favorecido una alternativa espiritual y misionera de la Iglesia. Ni la misión medieval ni la moderna en América, África, Asia y Oceanía son obras de Roma, ni de los obispos. El Vaticano II lo dijo sin herir nadie, cfr. *PC*, 20 y *AG*, 40. La historia de los mendicantes, de Ramon Lull, de los jesuitas, de los capuchino, y de las congregaciones fundadas al s. XIX no dicen otra cosa.

En la Edad Media y en la Moderna no había ningún proyecto misionero, nacido del papado ni del episcopado. No podemos ser anacrónicos. Lo que pasa hoy, no tiene mucho más que un siglo, de los 20 que ha pasado la Iglesia. Entonces, la Congregación

tiene el reto de buscar la unidad de vida eclesial, integrando lo que es sacramento, eucaristía legítima¹⁷, presidida por el obispo, y lo que es tradición congregacional, de respeto, aprecio y servicio diocesano.

Vista esta diocesaneidad desde la tradición de la Congregación, desde el horizonte de la misión, propuesto por el Vaticano II y por los Capítulos generales y Juntas, somos plenamente conscientes de que la diocesaneidad entraña un compromiso en el desarrollo cultural en cada lugar, y de la interculturalidad entre nosotros, con diálogo con el Pueblo de Dios.

Rasgos de la diocesaneidad de la Congregación

El P. Joaquim, ya desde su juventud, apunta algunos trazos de Fundador. Al menos, vistas las cosas después de que acontecieron y, por supuesto, sin que el interesado tuviera conciencia explícita. De los componentes del equipo misionero, solamente él transmitió las predicciones del jesuita Hno. Trigueros, a las cuales él acabará dando cumplimiento.

Solamente de él sabemos que vislumbraba la necesidad de una comunidad misionera de presbíteros, que recorrieran por los pueblos, por propagar la Palabra de Dios. Además, pone de relieve la espiritualidad originaria de la Congregación, consistente en vivir y propagar la devoción a los SS. Corazones. Tiene un claro protagonismo en la integración de grupos misioneros en el interior del presbiterio mallorquín.

Todo esto marca en su día los trazos de la fundación del Instituto. Por supuesto que dos personas juegan un papel capital, como son el obispo Cervera, nuevo en la diócesis, y Mn. Magí Vidal, al cual su hechizo por Randa y su visión pastoral le dictan la necesidad de esta obra.

Pero, cuando el obispo indica a los nuevos religiosos el camino hacia las montañas de Lluc, algo totalmente imprevisto y poco coherente con la naturaleza del grupo, es el P. Rosselló quien mantiene los proyectos primigenios, aunque adaptándolos a situaciones prácticas inesperadas. Y si ahora cuenta con el apoyo del obispo, ya no puede contar con el del canónigo.

La misma actualización del proyecto original, sin naufragar en el nuevo contexto, la lleva a cabo el P. Rosselló cuando D. Jacinto M^a. Cervera le envía A La Real. Más que evitar la degeneración o la metamorfosis de la Congregación, lo que hace es transformar las circunstancias de los nuevos lugares para que sirvan de crisol de los ideales primigenios.

Así consigue ampliar espacios para la contemplación y la soledad, adaptar edificios a la predicación de ejercicios y continuar con las predicaciones itinerantes. Los dos pastores de la Iglesia mallorquina que más tratan el P. Joaquim, saben sacar partido de su fidelidad al obispo, de su sintonía con la Iglesia local, del carácter diocesano del Instituto y de la ambigüedad canónica del momento.

Pero la identidad de la Congregación no se desvanece. El P. Rosselló vela por la permanencia del proyecto fundacional, que es un fiel reflejo de la trayectoria de su vida y de sus convicciones espirituales y pastorales.

¹⁷ Alguna traducción de un pasaje de San Ignacio de Antioquía, escribió eucaristia “válida”, en lugar “legítima”. Ni el Nuevo Testamento, ni la patrística se ocuparon de la cuestión de la validez de la eucaristía. Iban más a la raíz, mostrando cuando la eucaristía es o no eclesial, no simplemente canónica.

Si nos lanzamos a evocar las circunstancias concretas, que dan razón de la existencia misma de la Congregación, también es necesario recordar la relación amistosa del P. Rosselló con los presbíteros diocesanos. Se trata de un comportamiento que configura el perfil del Fundador y de su obra. Él tiene una larguísima experiencia como agente de pastoral. Conoce muchísimos presbíteros. A unos los atiende en el confesionario, a otros los anima desde varias asociaciones. Predica una larga serie de tandas de ejercicios integradas por miembros del clero. Aglutina entonces a muchos de ellos con el fin de formar grupos de predicación itinerante. Llega, también, a tomar como propia la ingrata tarea de urgir el cambio moral a algún sacerdote. Funda una Congregación, pero este hecho no le obstaculiza continuar relacionándose con el presbiterio por una u otra causa.

En la *Última exhortación*, plasma con vigor esta original y personal vivencia de amistad y deseo de ayudar los compañeros sacerdotes, a la vez que la transmite a sus congregantes.

Un rasgo típico de la actitud del P. Joaquim consiste, pues, en mantener la obediencia a sus superiores, pero sin renunciar al proyecto que ha puesto en marcha y que le parece suficientemente ratificado por la Providencia. Nada de obediencia ciega. Con los ojos bien despiertos, su actitud hacia el obispo es dialéctica y activa. Muy lejos se encuentra de la actitud infantil o despreocupada que lleva a término solamente aquello que se le manda, sin la menor actitud crítica, sin calibrar los motivos y las consecuencias. Su obediencia nada tiene en común con la coraza con la cual ciertos espíritus se protegen para evitar tomar decisiones, cargando las responsabilidades en otras personas. Además, se ahorran las embestidas de quienes no están plenamente de acuerdo con quien decide o discierne. La suya es una obediencia que no se excusa a la hora de atender a los signos de los tiempos, ni renuncia a los propios criterios y a las convicciones más profundas.

Tarea

Comparamos la eclesiología de las órdenes y congregaciones religiosas y la del P. Fundador.

Nos informamos sobre el estilo de los institutos más próximos a nosotros.

Sacamos consecuencias teológicas.

Descubrimos derivaciones pastorales.

¿Como entendemos la comunidad, desde esta eclesiología?

¿Qué quieren decir las *Reglas*, cuando nos recuerdan que tenemos las casas abiertas al Pueblo de Dios?

¿Qué implica hoy, que el P. Fundador invitara a curas a los ejercicios de la Congregación?

¿Podemos reducir la diocesaneidad a seguir los planes de pastoral?

¿Descubrimos propuestas de espiritualidad, de acompañamiento y de creatividad pastoral en la primera Congregación?

¿Qué supone esta oferta hoy, en nuestra delegación?

¿Como plasmamos en proyecto la inserción, la fidelidad, la creatividad, el respeto por las personas, la crítica, la inculturación?

9.- El reto de la pastoral vocacional no es eclesiástico, sino cristológico y teológico

Introducción

Hemos buscado llegar a una asimilación actualizada de la dimensión presbiteral de la Congregación, y de los rasgos originales del servicio a las iglesias locales que hemos de ofrecer todos los misioneros de los SS. Corazones.

Hemos vuelto apreciar como la Iglesia es sacramento universal de salvación, precisamente porque celebra sacramentalmente. El Nuevo Testamento presenta el núcleo de esta celebración, y entre las expresiones más claras que podemos descubrir es que la celebración de la eucaristía, del ministerio del orden, de la confirmación, de la unción de los enfermos está encomendada a un ministro ordenado.

Tanto es así que, incluso cuando hoy alguien propone y realiza la incorporación de las mujeres al ministerio, lo hace dentro una celebración presidida por un ministro ordenado¹⁸. Los casos de espontáneos, que se constituyen en presidentes de la celebración sacramental, son bien pocos. Otra cosa es la predicación. La historia está plagada de tradiciones de predicadores laicos.

Con respecto al ministerio ordenado, hemos partido de la reflexión sobre algunos rasgos originales del carisma del P. Joaquim Rosselló y Ferrà, que no encontramos repetidos en la mayoría de los institutos parecidos. No hemos hecho una búsqueda exhaustiva. Pero no es fácil ver que el enfoque hacia el crecimiento de la vocación presbiteral sea tan valorado, sin que proponga a los presbíteros formas de vida religiosa.

La propuesta la plasmó el P. Fundador, creando una Congregación religiosa, pero como comunidad de servicio misionero, no para transferir al presbiterio sus estructuras, sino por espolear a los presbíteros a vivir según el Evangelio y según la Primera Comunidad cristiana, es decir, tendiendo a la comunión de vida.

Para la Congregación propuso la comunidad de vida, que implica radicalmente la quíntuple comunión, de fe, de celebración, de bienes, de vida y de misión.

Aun cuando sea muy agustiniana, el P. Joaquim no propuso esquemas, por ejemplo, para la comunión de bienes entre los presbíteros. Tampoco propuso una estructura para los otros aspectos de la vida presbiteral. Sí que fue claro en la propuesta del ideal de los Hechos de los Apóstoles, y al remarcar como, en el amor manifestado en los SS. Corazones, hay el gran recurso espiritual para vivir en plenitud la vocación cristiana y la presbiteral, en una sociedad pluralista. Él no empleó nunca esta palabra, que nos sirve para sintetizar todo lo que él consideraba decadencia, libertinaje, enfriamiento de la caridad, etc. El pluralismo nunca justifica ninguna de estas tendencias. Pero las explica.

La vocación especializada al ministerio

Como mera consecuencia de lo que hemos apuntado, nos queda que, para que el Sacramento Iglesia se perpetúe es imprescindible la celebración de los misterios de la

¹⁸ Deberíamos evitar entrar en el problema de la posibilidad de ordenar mujeres. Dificilmente diremos algo sensato, si no hemos gastado horas en el estudio de la cuestión, nada sencilla, que no resuelven las posturas más defendidas. Lo rotundo, en este asunto, no es necesariamente lo más serio y fundado. Discutamos el tema en otras circunstancias.

salvación en los sacramentos. En concreto lo es que la Iglesia obedezca el Señor, cuando dice “Haced esto en memoria mía”.

El discernimiento de la autenticidad del anuncio del Evangelio pertenece a la comunidad, presidida por los ministros. No es una comunidad caótica o que anuncia aproximadamente lo que dijo Jesús y la causa por la cual murió. El Nuevo mandato, el perdón hasta setenta veces siete, el Samaritano, etc., no pueden ser interpretados al albedrío de cualquiera.

De aquí que, aunque sea de lejos, nos acercamos a lo que es vocación y a ministerio ordenado, así como también a la sucesión apostólica. Entonces, surge la cuestión: ¿Cómo, en nuestro mundo pluralista, los MSSCC tomamos conciencia de la importancia salvífica de la pastoral en general, que muestre una preocupación por la transmisión a las generaciones del futuro del ministerio ordenado?

Hay Pueblo de Dios, si hay sacramentos. Y hay sacramentos, si hay ministros ordenados. Nos podemos distraernos en discusiones, hoy por hoy, sin fin, sobre ciertas exigencias para la ordenación ministerial.

El hecho es que son muchos los ministros ordenados que pescan por todas partes, en las aguas de otras diócesis, congregaciones, para tener sus colaboradores ordenados. Así pueden garantizar el funcionamiento de las parroquias. Tienen un proyecto pastoral brillante, a veces tarado por una clase de maltusianismo. Todos sabemos que hay obispos y también congregantes que piden que vayan a su lugar pastoral hermanos nuestros ordenados, sin que sea manifiesta su pastoral vocacional, plasmada en un proyecto bien seguido. No deberemos dejar caer dentro la papelera la plegaria porque haya trabajadores a las mieses. La pastoral JV es de resultados bien dudosos. Pero pertenece al proyecto de misión que conocemos en los evangelios. No admite el fuerte recorte, que se ha generalizado en los últimos decenios, del acercamiento a los niños, a los jóvenes, con la posibilidad abiertamente explícita de que surja una vocación ministerial y religiosa, femenina o masculina.

Ya hemos recordado cómo debemos repetir la convocación de laicos misioneros. Pero hace falta añadir que si no hay religiosos y presbíteros no habrá laicos. Puede haber teologías que teorizan sobre los modelos de la Iglesia y del ministerio en el futuro. Pero la pastoral del hoy –que es previa a que llegue este futuro siempre lleno de ahistoria, porque depende de la óptica de cada uno– debe ser operativa ahora mismo. Las correcciones se harán en el camino, y serán realistas.

La PJV es una manera de responder a uno de los grandes retos de los cristianos, que consiste en garantizar la continuación del anuncio del Evangelio. En algunas delegaciones los laicos misioneros se han animado en proyectos de trabajo de pastoral juvenil, y pastoral juvenil vocacional. También este proyecto se ha de evaluar.

La Iglesia, sacramento de la Salvación que ofrece el Padre

Si nos acercamos al ministerio ordenado y a la vida religiosa, desde el ángulo de la historia de la Salvación, enseguida apreciamos como los ministros, digamos también los misioneros de los SS. CC., no son tan nuestros. Son posesión del Proyecto del Padre. Se convierten, por lo tanto, en una pertenencia divina. El problema vocacional se inserta en la historia ministerial, que empieza en Abraham, sigue en Moisés, etc. Recurrir a los pasajes de la vocación de Samuel, cuando se empieza el noviciado o se celebra la profesión, tiene una dimensión de mucho más alcance que el que a menudo le damos. No se trata de una relación intimista, ni que sea personalmente íntima y profunda. Es

una relación que integra a la persona en el proyecto del Padre. Toca a la presencia de hoy de la acción de Dios, en la historia.

Por esto, la pastoral vocacional se introduce dentro de la manera con la cual el Padre revela y hace presente su misterio de salvación, que consiste en ofrecer su intimidad, que no es otra que su paternidad. La PJV no solamente multiplica pastoralmente lo que hacemos con otros proyectos y acciones pastorales, sino que los multiplica a lo largo de los tiempos y de los espacios. Lo que le falta en efectos inmediatos, y en gratificaciones plausibles, pertenece a la solidez que gana históricamente la realización del Plan del Padre.

La Iglesia, sacramento de la Salvación que ha inaugurado Jesucristo

La Iglesia es la comunidad preparada y querida por Jesús, el cual reunió a los que darían continuidad a su obra, plasmada en la Iglesia. Cuando él llama, acompaña, explica, consuela, anima y, especialmente, cuando promete y da el Espíritu, él crea un pueblo que, por definición está articulado, que no es un caos ni una pandilla de entusiastas que al cabo de horas se disuelven.

La consumación de la creación de la Iglesia aconteció en el misterio pascual. Y la actualización de estos acontecimientos la tenemos en la celebración eucarística. Entonces, la causa vocacional depende del grado de intimidad que tenemos de plantearla con Jesús, en las celebraciones, en las plegarias, en la meditación de la Palabra.

Si solamente conversamos con Jesús de temas pasados por nuestra censura, que excluye aquellos que nos son problemáticos, como el del futuro vocacional, nuestra estancia con Jesús se desarrolla con las cartas marcadas.

La Iglesia, sacramento de la Salvación que actualiza la presencia del Espíritu

Pertenece al mensaje cristiano la libertad del Espíritu, que sopla allá donde quiere y hacia dónde prefiere. Es una libertad por definición. Pero hoy las grandes manifestaciones del Espíritu son las sacramentales. Todos los sacramentos provienen de la actualización significativa del Espíritu. Entonces, sin ministros ordenados, las manifestaciones del Espíritu en nuestro mundo serán muy menguadas y empobrecidas. De aquí que la PJV adquiere una dimensión pneumatológica, con lo cual completamos el círculo de la acción de la Trinidad, dentro de la obra de la salvación.

La presencia del ministerio es una exigencia de la Trinidad, que ha creado y redimido, y nos espera como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La Iglesia, sacramento de la Salvación, que garantiza el anuncio del mensaje de Jesús

Jesucristo no es solamente un maestro, como Buda, o un profeta, como Moisés, y, salvadas las esenciales distancias, como Mahoma. Jesucristo enseñó, acompañó, curó, amó a todo el mundo, empezando por los pecadores, defendió la mujer y los niños, pero su obra culminó cuando entregó la vida en reconciliación de toda la humanidad, a lo largo de toda la historia.

Este Maestro fue Redentor. De aquí que su mensaje, su moral, tienen la seria garantía de su sangre. Ahora bien, su mensaje, si no debe permanecer teoría, debe ser repetido, y repetido en círculos y ambientes de fe, que animen en el compromiso, que debe generar constantemente un nuevo mundo, una nueva humanidad.

Fuera de la celebración decaerá la proclamación del Nuevo Mandato. Ninguna otra religión proclamará que el criterio decisivo por estar con Dios es visitar a los presos, vestir a los desnudos. Es decir, encontrarse con Dios definitivamente incluye haberlo identificado en la tierra, en aquellos con los cuales Jesús dijo que se identificaba. Es cuestión de historia, no de interpretación.

En resumen, fuera de la celebración de los misterios del Cristo, ministerialmente presidida, no se perpetuará este anuncio, original, y generador de una nueva moral.

En nuestra actitud ante la PJV decidimos qué tipo de humanidad queremos. En último término, ya no planteamos la PJV como un recurso porque haya quien eduque y enseñe latín o literatura según el humanismo cristiano, o para que haya escultismo y campamentos dirigidos por la Iglesia. Hoy la PJV, en todo lugar muestra si de hecho interesa que Dios como Padre sea conocido o no.

Tarea

Enumerar las cuestiones candentes sobre la PJV, en general, dentro la Iglesia.

Centrar las líneas teológicas de fondo.

Hacer un proyecto operativo para la Congregación,

Para la Delegación,

en la Comunidad,

Para el ministerio que he recibido de la Congregación.

Señalar los responsables,

Hacer el calendario.

Conviene tener muy en cuenta que este artículo está estrechamente relacionado con la conferencia que el mismo autor dictó con ocasión del centenario y que aparecerá próximamente en la web de los MSSCC. Se titula así: *Proyección eclesial de la fundación del P. Joaquim, desde el horizonte de la renovación del presbiterado.*

Misioneros de los SS. Corazones	1
Dimensión presbiteral de la Congregación	1
1.- La dimensión presbiteral de la Congregación	2
Justificación	2
Metodología	3
Terminología	5
Presbítero y sacerdote	6
Presbiterado y Hermanos coadjutores.....	7
Presbiterado y comunidad.....	7
Metodología	8
Manera de trabajar:	8
Un inicio de respuesta:.....	9
¿Qué fundamento tiene hablar de la interpretación misionera del presbiterado, realizada por el P. Fundador?.....	10
Primer intento de respuesta	10
Conclusión	11
3.- Interpretación misionera del presbiterado, mediante unas preferencias ministeriales	12
El carisma de los CSC.....	13
Rasgos biográficos del P. Fundador.....	14
La reinterpretación postconciliar	14
Una metodología, que incluye el trabajo en equipo.....	14
Hacia la reinterpretación inculturada	15
Tarea.....	15
4.- Una nueva eclesiología. El laicado adulto	16
Liberalismo y asociacionismo.....	16
Las asociaciones laicales.....	17
Tarea:	18
5.- El ministerio presbiteral, en constante evolución	19
Raíces bíblico-antropológicas de esta interpretación carismática del presbiterado.....	19
Jesús Maestro, porque es amigo.....	20
Cristo la fuente de nuestro oasis	22
Tarea.....	23
7.- Rasgos de la ascética del presbítero, dispersos en la biografía y escritos del P. Fundador	24
El ministro ordenado es para servir a toda persona, sin preferencias ni exclusiones.....	24
La preparación de la predicación	25
La celebración preparada y digna	26
La eucaristía, como fuente y culmen de toda evangelización.....	27
La eucaristía como origen y culmen de la evangelización..	27
La eucaristía como convergencia de los ministerios de una iglesia diaconal	28
La ejemplaridad.....	29
Tarea.....	30
8.- Nueva eclesialidad carismática en la vida religiosa. La inserción en la Iglesia local	32
La Iglesia local	32

De lo jurisdiccional a la Iglesia sacramento.....	33
Rasgos de la diocesaneidad de la Congregación.....	34
Tarea.....	35
9.- El reto de la pastoral vocacional no es eclesialístico, sino cristológico y teológico.....	36
Introducción	36
La vocación especializada al ministerio.....	36
La Iglesia, sacramento de la Salvación que ofrece el Padre	37
La Iglesia, sacramento de la Salvación que ha inaugurado Jesucristo	38
La Iglesia, sacramento de la Salvación que actualiza la presencia del Espiritu.....	38
La Iglesia, sacramento de la Salvación, que garantiza el anuncio del mensaje de Jesús	38
Tarea.....	39